¡VIVA LA FEDERACION!

LA GACETA MERCANTIL

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 21 de su publicacion. BUENOS AIRES, MARTES 20 DE AGOSTO DE 1844. No. 6,249.

EL EDITOR.

CAMARA DE DIPUTADOS DE FRANCIA.

DEBATES SOBRE LA CUESTION DEL RIO DE LA PLATA.

Continuacion—No imitaremos á Mr. Thiers en ese lenguage de odio furioso que ha desatado en la Tribuna de Francia, adoptando lo mas despreciable de las pasiones inmundas de los salvages unitarios—No nos abandonará la buena fé; ni emplearemos represalias de que no necesita nuestra justa causa—Dejamos esa arma á los que han creido intimar á los Gobiernos y pueblos Americanos otras convicciones que las de la razon—La fuerza no podrá sostituirse á los derechos de la América; y su idioma, tan calumniosamente prodigado por Mr. Thiers, solo contribuye á exasperar un sentimiento demasiado profundo, á confirmar un principio grande: el de la independencia Americana—Esos ultrages son una arma poderosa para el Gobierno Argentino; y si fuera Mr. Thiers á medir la inmensa y justa irritacion que han producido en estos paises sus crueles imposturas, hallaria motivos de profunda y seria meditacion acerca de los intereses Europeos bien entendidos, y del porvenir que les depara—La experiencia no le ha enseñado aun á conocer cuan terribles serian las consecuencias de su sistema combinado de ultrage ó intimacion tiránica—Se compone de todas las pasiones extraviadas; la violencia es su elemento principal, y, en momentos que la Francia anhela el auge de su poblacion y comercio en el Rio de la Plata, Mr. Thiers ha promovido en la Tribuna uno de los mas grandes males, cuya extension y resultados nadie podria afirmar sin salir de la crisis terrible que estas violencias han producido—Ese es caracter comun á todas las injusticias que se cometen en nombre de la civilizacion para ofenderla, y de la humanidad para afligirla con aquellas conmociones que provoca el exceso mismo de una injusta agresion, y que suelen terminar por la tremenda confusion de los que han violentado los eternos principios del orden y de la justicia internacional—La experiencia de los últimos tiempos confirma lo que enseña la historia de todas las edades; y una política que quiere improvisar las situaciones, y amoldar los pueblos de la América á sus injuriosos caprichos, no es la política de los hombres de Estado, que hayan aprendido algo en las conmociones—El lenguage de *Mr.* Thiers no corresponde á uno de los primeros pueblos de la Europa; y en sus ideas nada hay digno, razonado ó fiel: la injusticia, la opresion, y un atroz fanatismo de calumnia; esos son los caracteres de esa exhibicion peligrosa para los principios universalmente admitidos, falsa en todos los hechos—La política de Mr. Thiers ataca á los Gobiernos amigos de la Francia de un modo inusitado; y rompe y deshace en la tribuna el Tratado y las declaraciones del Gabinete—Sin embargo este mismo Orador denomina "salteador" al General Rosas, despues de haber calificado de "bárbaro" á este pais!—No trazaremos aquí todo el cuadro espléndido de la civilizacion y de la gloria de las dos Repúblicas del Plata, y de su generosidad á los Franceses fatalmente retribuida—Ninguna imagen fúnebre se mezcla á esos recuerdos; en medio de una profunda y larga lucha los nacionales de Mr. Thiers, en paz y en guerra, no han sentido el azote inevitable de las conmociones profundas—No han sido "degollados," como en la última guerra en Europa, á millares, á presencia de los victoriosos Ejércitos de la Francia—Es el General Rosas quien ha instituido, y conservado, una política protectora y humana, correspondida por una indigna y bárbara diatriba—Este despecho parte de Mr. Thiers en cuyo Ministerio celebró la Francia la Convencion de 1840 con el Gobierno Argentino—Lo que excita esa cólera nueva del Orador Frances puede comprenderse por los observadores mas lejanos de nuestros sucesos—Hemos levantado una Confederacion nacional, á prueba de los ataques, de las facciones, y de las hostilidades extrangeras—Hemos defendido la independencia del pais atacada por los medios mas atroces—Nos hemos encontrado en presencia de los mas grandes acontecimientos, solos en medio de poderosos enemigos; generosos siempre con los injustos agresores, pero firmes al mismo tiempo en un principio invariable—Es el General Rosas quien ha dirigido con inmensa gloria á esta nacion; y Mr. Thiers que lo saludó como al Gefe de un pueblo amigo, cuando le fué necesario celebrar una Convencion reciprocamente honrosa, hoy lo titula "salteador," porque no ha sido vencido por los salvages unitarios y bárbaros extrangeros asociados á sus atrocidades, porque no lo será ni sobre las sangrientas ruinas que evitó la Francia en 1840 por una política discreta y útil—Grandes fueron los recursos que emplearon los Agentes Franceses!—Las violencias, los años funestos, las guerras intestinas!—Mr. Thiers aprueba lo pasado, y justifica con declamaciones ultrajantes las crueles escenas de hoy!—La descripcion de lo pasado fué presentada por Mr. Lamartine á la Cámara de Francia, en la sesion del 24 de Abril de 1841, en estas profundas palabras:—"La guerra civil, *la guerra de exterminio marchaba bajo la "direccion de nuestros Agentes Consulares y á la sombra de la bandera de la "Francia!* .... No acuso á nuestros Agentes, observadlo bien, de no haber "protegido á sus nacionales, sino de *haberlos comprometido, protegiéndolos "contra el derecho de Gentes*"—

Era Lavalle el que marchaba *bajo la bandera de la Francia* por todo el territorio Argentino, desatando todos los furores inhumanos, gritando, en sus proclamas, en los campos de combate, y en todas partes: *"degolladlos á todos!"*—Los Franceses en las dos Repúblicas del Plata, empeñados y enardecidos en la lucha civil, seguian esa inspiracion atroz—El Gobierno del General Rosas, ademas de los enemigos contra quienes defendia la República, estuvo asaltado por esa crueldad frenética—Mientras el genio y la intrepidez han brillado en su resistencia su sabia política reprimió en esa época profundamente excepcional todos los furores que son característicos de tiempos tan extraordinarios—Cuando la Francia conoció mejor sus intereses, en vez de encontrarse en el triste deber de deplorar porcion de víctimas suyas en esa *guerra de exterminio que marchaba bajo la direccion de sus Agentes,* vió en todos los Franceses en el territorio Argentino, garantidos por el Gobierno del General Rosas, durante la contienda, un testimonio único, es preciso decirlo, y que hará siempre honor á su Patria y á su Administracion—Tenemos hoy en escena la justicia, la gratitud de Mr. Thiers al lado de esos recuerdos; aplausos para la barbarie de extrangeros rebeldes, y baldones para la civilizacion Americana!—Si fuera á verse en ese exceso de pasion el tema de la política, podiamos execrar el dia en que tan liberalmente admitimos á nuestros tiranos; pero ¿quien ha de comprender que ciertos Gabinetes de Europa, en el reposo de sus grandes luchas, quieran ostentar la civilizacion Europea en América bajo auspicios tan fatales?—El sentimiento religioso y filosófico de la humanidad, aplicado por Mr. Thiers á ese episodio, sin saciarse de la sangre derramada á torrentes bajo la direccion de Agentes Europeos, exigen aun mas sangrientos excesos—

El Gobierno de S. M. el Rey de los Franceses comprendió bien hasta que extremo habian comprometido su crédito y los intereses de su pais unos Agentes sometidos á la influencia de las pasiones locales—La paz, tan honrosa para los dos paises, fué resultado de esa conviccion—Ya se ha visto que la Convencion de 1840 no fué impuesta; no provino de la necesidad dolorosa que sigue á un reves—Convino mutuamente á ambos Gobiernos y á los dos paises preferir un arreglo de recíproca utilidad y decoro á una guerra larga, indecisa é indefinida—Esto es comprobado no solamente por la marcha pública de las operaciones militares, por la posicion inconmovible del Gobierno Argentino al tiempo de tratarse, sino tambien por documentos muy explícitos del ministerio de Francia—Sea uno, que no recusará mr. Thiers, la nota del Ilustre mariscal Soult, Duque de Dalmacia, datada en Paris el 26 de Febrero de 1840, á mr. Bouchet Martigny.

"Señor—He recibido los oficios que V. me ha hecho el honor de escribirme des-"de el 28 de Setiembre hasta el 26 de Noviembre último. Veo que en esa "época la situacion no indicaba aun nada de decisivo....

"Aguardamos con impaciencia noticias posteriores, y no dudamos Sr., que V. se "haya puesto inmediatamente en disposicion de ejecutar las instrucciones que "le han sido llevadas por el Almirante. Ellas le habrán indicado á V. clara-"mente el pensamiento del Gobierno del Rey—Su intencion, (V. lo sabe en "la actualidad) no es de enviar tropas á montevideo, sino únicamente buscar "en las vias de negociacion combinadas con la accion de las fuerzas maríti-"mas que han sido puestas á disposicion del sucesor de M. Le Blanc, la solu-"cion de una contienda demasiado prolongada ya y que es urgente terminar—"Espero, pues, saber por los primeros oficios de V. que ha reglado fielmente "su marcha sobre la que el Gobierno del Rey se ha trazado á sí mismo, des-"pues de haberla reflexionado maduramente. No disimularé que no hay que "contar probablemente sobre un resultado completo, y ver realizadas las es-"peranzas de que se habian lisongeado momentaneamente, á vista del curso "que las cosas parecian tomar en la República Argentina—Esto es segura-"mente muy desagradable; pero, de otra parte, basta considerar nuestra posi-"cion en montevideo para reconocer todo lo que ella tiene de incierto y compro-"metedora.................................; pero esta situacion existe, sin embargo; y "yo lo repito, es grandemente urgente finalizarla"—

Es preciso convenir en que estas explicaciones prescriptivas son altamente termi-

THE EDITOR.

CHAMBER OF DEPUTIES OF FRANCE.

DEBATES ON THE QUESTION OF THE RIO DE LA PLATA.

Continued.—We will not imitate M. Thiers in that language of infuriated animosity which he has lavished in the French tribune, adopting what is most despicable in the loathful passions of the ruthless Unitarians. Good faith will not desert us: nor will we employ retaliations that our just cause does not require. We leave that weapon to those who have thought to force upon the American governments and people other convictions than those of reason. Force cannot supplant the rights of America; and its language, so calumniously indulged in by M. Thiers, only tends to exasperate a very deep feeling, to confim a great principle—that of American independence. Those outrages are a powerful weapon in the hands of the Argentine government; and if M. Thiers were to compute the immense and just irritation which his cruel impostures have produced in these countries, he would find motives of deep and serious meditation with regard to properly understood European interests and to the futurity he prepares for them. Experience has not taught him yet to know how terrible would be the consequence of his combined system of outrage and intimidation. It is composed of all the misguided passions—its chief element is violence, and, at a time when France wishes to advance her population and commerce in the Rio de la Plata, M. Thiers has stirred up in the tribune one of the greatest evils, the extent and results of which no one can affirm till the terrible crisis these violences have produced is over. This is a feature common to all the injustices that are committed in the name of civilization to offend it, and of humanity to afflict it with those commotions which the very enormity of an unjust aggression provokes, and which are wont to terminate to the terrible confusion of those who have violated the eternal principles of order and international justice. The experience of latter times confirms what the history of every age teaches; and a policy that wishes suddenly to create new situations; and fashion the states of America according to its offensive caprices, is not the policy of statesmen who have learnt aught in commotions. The language of M. Thiers ill becomes one of the first people of Europe; and in his ideas there is nothing dignified, rational or honest: injustice, oppression and an atrocious fanatism for calumny; these are the characteristics of that display, fraught with peril for universally received principles, and false as regards all the facts. The policy of M. Thiers attacks governments in amity with France, in a most unprecedented manner; and breaks and undoes in the tribune the treaty and the declarations of the cabinet. Notwithstanding, this same orator denominates General Rosas a "brigand," after having stigmatized this country as "barbarous"! We will not here draw the brilliant picture of the civilization and of the glory of the two Republics of La Plata, and of their generosity to the French for which such a fatal return is made. No melancholy reflexion mingles with those recollections; in the midst of a great and procrastinated struggle the fellow-countrymen of M. Thiers, in peace and in war, have not felt the scourge ever accompanying deep commotions. They have not been "massacred," as in the last war in Europe, in the presence of the victorious armies of France. It is General Rosas who has instituted, and preserved, a protecting and humane policy, retributed by an unworthy and barbarous diatribe. This malignity comes from M. Thiers, in whose ministry France concluded the Convention of 1840 with the Argentine government. The cause that excites that new anger of the French orator can be understood by the most distant observers of our events. We have raised up a national Confederation, proof against the attacks of factions, and foreign hostilities. We have defended the independence of the country assailed by the most atrocious means. In the midst of great events we have found ourselves alone in the presence of powerful enemies; always generous towards the unjust aggressors, but at the same time firm in an unvariable principle. It is General Rosas who has guided with immense glory this nation, and M. Thiers, who hailed him as the Chief of a friendly people, when it was necessary to conclude a convention reciprocally honourable, now denominates him a "brigand," because he has not been overthrown by the ruthless Unitarians and the foreign associates in their atrocities, nor will succumb even under the bloody ruins that France averted in 1840 by a discreet and useful policy. Great were the resources that the French agents employed! Violences, calamitous years, intestine wars! M. Thiers approves of the past, and justifies with abusive declamations the cruel scenes of the present day! The description of the past was presented by M. Lamartine, in the sitting of the 24th of April, in these profound words, "civil war, *a war of extermination "was carried on under the direction of our Consular Agents, and under the "shade of the flag of France!* ..... I do not accuse our agents, remark it "well, of not having protected their fellow-countrymen, but of *having com-"promised them by protecting them against the law of nations.*"

It was Lavalle who marched *under the flag of France* throughout all the Argentine territory letting loose all the inhuman furies, and crying out in his proclamations, on the fields of battle and everywhere, *"cut the throats of all!"* The French in the two republics of La Plata, engaged with heart and soul in the civil strife, followed that atrocious inspiration. The government of General Rosas, besides the enemies against whom it defended the republic, was assailed by that frenetic cruelty. Whilst genius and intrepidity have shown forth in its resistence, its sage policy restrained at that profoundly exceptional period all the furies that are characteristic of such extraordinary times. When France became better acquainted with her interests, instead of having to perform the melancholy duty of lamenting over a number of victims of her own in that *war of extermination which was carried on under the direction of her Agents,* she beheld in all the Frenchmen in the Argentine territory, guaranteed by the government of General Rosas during the contest, a monument unique in its kind, it is necessary to say it, and one which will ever do honour to his country and to his administration. We have now *en scene* the justice, the gratitude of M. Thiers by the side of those recollections—applauses for the barbarous foreign rebels and scurrilous abuse for American civilization! If this excess of passion were to be regarded as a standard of policy, we might curse the day when we so liberally admitted our tyrants; but, who can bring himself to believe that certain cabinets of Europe, in the repose from their great struggles, should wish to display European civilization in America under such fatal auspices? The religious and philosophical sentiment of humanity, applied by M. Thiers to that episode, unsatiated with the blood shed in torrents under the direction of European Agents, requires still more sanguinary enormities.

The government of H. M., the King of the French fully comprehended to what a great degree the character and interests of this country had been compromised by Agents under the influence of local passions. Peace, honourable to both countries, was the result of that conviction. It has already been seen that the Convention of 1840 was not imposed; it did not proceed from the painful necessity that follows a reverse. It suited mutually both governments and both countries to prefer an arrangement of reciprocal utility and honour to a long, undecisive and indefinite war. This is proved not only by the notorious course of the military operations, by the unshakable position of the Argentine government, but also by very explicit documents of the French ministry. One that M. Thiers will not challenge, is the despatch of the illustrious Marshal Soult, Duke of Dalmatia, dated Paris, February 26th, 1840, to M. Bouchet Martigny.

"Sir,—I have received the despatches you have done me the honour to write "me from the 28th of September to the 26th of November last. I see that at "that time the posture of affairs did not indicate as yet anything decisive. . .

"We await with impatience subsequent intelligence, and doubt not, Sir, that "you will have immediately placed yourself in a condition to execute the "instructions that were carried out to you by the Admiral. They will have "clearly shown you the ideas of the King's government. Its intention (you "are now aware of it) is not to send troops to Montevideo, but only to seek in "the means of negotiation combined with the action of the forces that have "been placed at the disposal of M. Le Blánc's successor, the settlement of a "contest already too long protracted, and which it is urgent to terminate. I "expect, therefore, by your first despatches to learn that you have faithfully "regulated your line of conduct by that which the Government has chalked "out to itself, after having maturely reflected upon it. I will not dissemble "that a complete resnlt is probably not to be reckoned upon, nor the realiza-"tion of the hopes that had for a moment been formed, in view of the course "which things appeared to take in the Argentine Republic. This is certainly "very disagreeable; but, on the other hand, it is sufficient to consider our po-"sition in Montevideo to know how uncertain and compromising it is. . . . . . ; "but this situation exists, notwithstanding, and, I repeat it, it is highly urgent

L'EDITEUR.

CHAMBRE DES DEPUTES DE FRANCE.

DEBATS SUR LA QUESTION DU RIO DE LA PLATA.

Suite—Nous n'imiterons pas M. Thiers dans ce langage de haine furieuse qu'il a lancé á la tribune de France, adoptant ce qu'il y a de plus méprisable dans les immondes passions des sauvages unitaires. La bonne foi ne nous abandonnera pas, nous n'employerons pas des représailles dont notre juste cause n'a pas besoin. Nous laissons ces armes á ceux qui ont cru intimer aux Gouvernemens et Peuples Américains d'autres convictions que celles de la raison. La force ne pourra se substituer aux droits de l'Amérique; et son idiome, si calomnieusement prodigué par M. Thiers, contribue seulement á éxaspérer un sentiment trop profond, á confirmer un grand principe, celui de l'Indépendance Américaine. Ces outrages sont un arme puissante pour le Gouvernement Argentin; et s'il était donné á M. Thiers de mesurer l'immense et juste irritation que ses cruelles impostures ont produite dans ces pays, il trouverait des motifs de profonde et sérieuse méditation, sur les intérets Européens bien entendus et l'avenir qu'il leur prépare. L'expérience ne lui a pas encore appris á connaitre combien seraient terribles les conséquences de son systéme mélé d'outrages et d'intimation tyrannique. Il se compose de toutes les passions égarées; la violence est son élément principal, et, dans les momens que la France aspire á l'augmentation de sa population et commerce dans le Rio de la Plata, M. Thiers a provoqué á la tribune un des plus grands malheurs dont personne ne pourrait affirmer l'étendue et résultats, sans sortir de la crise terrible que ces violences ont produite. C'est lá le caractére commun á toutes les injustices qui se commettent au nom de la civilisation pour l'offenser, et de l'humanité pour l'affliger au moyen de ces commotions que provoque l'excés méme d'une injuste aggression, et qui finissent ordinairement par la terrible confusion de ceux qui ont violenté les éternels principes de l'ordre et de la justice internationnale. L'expérience des derniers temps confirme ce qu'enseigne l'histoire de tous les âges, et une politique qui veut improviser les situations et réformer les peuples de l'Amérique, au gré de ses injurieux caprices, n'est pas la politique des hommes d'Etat, qui ont appris quelque chose dans les commotions. Le langage de M. Thiers ne correspond point á un des premiers peuples de l'Europe, et dans ses idées, il n'y a rien de digne, de raisonné ou fidéle: L'injustice, l'oppression et une calomnie atroce, qui va jusqu'au fanatisme, tels sont les caractéres de cette exhibition, fausse dans tous les faits, et dangereuse pour les principes universellement admis. La politique de M. Thiers attaque les Gouvernemens amis de la France, d'un mode inusité; elle rompt et défait á la tribune le traité et les déclarations du cabinet. Cependant ce méme orateur appelle "brigand" le Général Rosas, aprés avoir qualifié de "barbare" ce pays! Nous ne tracerons pas ici en entier le tableau resplendissant de la civilisation, de la gloire des deux Républiques de la Plata, et de leur générosité aux Français fatalement rétribuée. Aucune image funébre ne se méle á ces souvenirs. Au milieu d'une profonde et longue lutte, les compatriotes de M. Thiers, en paix et en guerre, n'ont point senti l'inévitable fléau des commotions profondes, ils n'ont point été "massaçrés" par milliers, comme dans les derniéres guerres d'Europe, en présence des armées victorieuses de la France. C'est le Général Rosas qui a maintenu une politique protectrice et humaine, correspondue par une barbare et indigne diatribe. Ce dépit part de M. Thiers sous le ministére duquel, la France conclut la Convention de 1840 avec le Gouvernement Argentin. Ce qui excite ce nouveau ressentiment de l'orateur Français peut se comprendre par les observateurs les plus lointains de nos événemens. Nous avons formé une Confédération nationale, á l'épreuve des attaques, des factions et des hostilités étrangéres. Nous avons défendu l'indépendance du pays, attaquée par les moyens les plus atroces. Nous nous sommes trouvés en présence des plus grands événemens, seuls au milieu de puissants ennemis, généreux toujours envers les injustes aggresseurs, mais fermes en méme temps sur un principe invariable. C'est le Général Rosas qui a dirigé cette nation avec immense gloire, et M. Thiers qui le salua Chef d'un peuple ami, lors qu'il lui fut nécessaire de conclure une convention, réciproquement honorable, aujourd'hui l'intitule de "brigand," parce qu'il n'a pas été vaincu, par les sauvages unitaires et barbares étrangers, associés á leurs atrocités, parce qu'il ne le sera pas non plus, sur les ruines sanglantes que la France évita en 1840, par une politique prudente et utile. Les ressources que les agents français employérent furent grandes! Les violences, les années funestes, les guerres intestines! M. Thiers approuve le passé et justifie, au moyen de déclamations outrageantes, les cruelles scénes d'aujourd'hui! La description du passé fut présentée par M. Lamartine á la chambre de France, dans la seance du 24 Avril 1841, en ces termes profonds: "La guerre civile, *la guerre d'extermination marchait sous la direction de nos "agents consulaires et á l'ombre du drapeau de la France!*.... Je n'accuse "pas nos agents, observez-le bien, de n'avoir pas protégé leurs nationaux, mais "de les avoir *compromis, en les protégeant contre le droit des gens.*"

C'etait Lavalle celui qui marchait *sous le drapeau français,* á travers tout le territoire Argentin, lançant toutes les fureurs inhumaines, criant dans ses proclamations sur les champs de bataille et de toutes parts, "massacréz-les tous!" Les Français dans les deux républiques de la Plata, engagés et enflammés dans la lutte civile, suivaient une inspiration atroce. Le Gouvernement du Général Rosas, outre les ennemis contre qui il défendait la République, fut assailli par cette cruanté frénétique. Pendant que le génie et l'intrépidité brillaient dans sa résistance, sa sage politique réprimait, en cette époque profondément exceptionnelle, toutes les fureurs qui sont caractéristiques de temps aussi extraordinaires. Quand la France connut mieux ses intérets, au lieu de se rencontrer dans le triste devoir de déplorer quelque-unes de ses victimes, dans une *guerre d'extermination qui marchait sous la direction de ses agents,* elle vit en tous les Français sur le sol argentin, garantis par le gouvernement du Général Rosas durant la querelle, un monument unique, il faut le dire, et qui fera toujours honneur á la patrie et á l'administration de ce dernier. Nous avons aujourd'hui en scéne á côté de ces souvenirs la justice, la reconnaissance de M. Thiers, des applaudissemens pour la barbarie d'étrangers rebelles et des outrages pour la civilisation américaine! Si nous avions á voir dans cet excés de passion l'idée fixe de la politique, nous pourrions éxécrer le jour que nous avons admis si libéralement nos tyrans, mais qui est-ce qui aurait compris que certains cabinets de l'Europe, dans le repos de leurs grandes luttes, veulent faire apparát de la civilisation en Amérique sous de si fatals auspices! Le sentiment religieux et philosophique de l'humanité, appliqué par M. Thiers á cet épisode, sans se rassasier du sang répandu á torrens sous la direction des agents français, éxige méme de plus sanglants excés........

Le Gouvernement de S. M. le Roi des Français comprit bien jusqu' á quel point extréme des agents, soumis á des influences de passions locales avaient compromis son crédit et les intérets de son pays. La paix, si honorable pour les deux parties fut le résultat de cette conviction. Nous avons déjá vu que la Convention de 1840 ne fut pas imposée, elle ne provient pas de la nécessité douloureuse qui suit un revers. Il convenait mutuellement aux deux pays de préférer un arrangement d'une utilité réciproque á une guerre longue, indicise et indéfinie. Cela est prouvé, non seulement par la marche publique des opérations militaires, par la position inébranlable du gouvernement Argentin au temps du traité, mais encore par des documens trés explicites du Ministére de France. Indiquons en un que M. Thiers ne recusera pas, la note de l'illustre Maréchal Soult, Duc de Dalmatie, datée de Paris le 26 fevrier 1840, á M. Bouchet de Martigny.

"Monsieur—J'ai reçu les dépéches que vous m'avez fait l'honneur de m'adresser "depuis le 28 septembre jusqu'au 26 novembre dernier, je vois qu'en cette épo-"que la situation n'indiquait encore rien de décisif. . . . . Nous attendons avec "impatience des nouvelles postérieures, et nous ne doutons pas, Monsieur, "que vous vous serez mis immédiatement en disposition d'éxécuter les instruc-"tions qui vous ont été portées par l'Amiral. Elles vous auront indiqué claire-"ment la pensée du gouvernement du Roi. Son intention (vous la savez á "présent) n'est pas d'envoyer des troupes á Montevideo, mais uniquement de "chercher, dans les voies de négociation, combinées avec l'action des forces "maritimes qui ont été mises á la disposition du successeur de M. Leblanc, la "solution d'un différent déjá trop prolongé et qu'il est urgent de terminer. J'es-"pére donc savoir, par vos premiéres dépéches, que vous avez réglé votre mar-"che, sur celle que le gouvernement du Roi s'est tracée á lui méme, aprés y "avoir múrement refléchi. Je ne dissimulerai pas qu'il n'y a pas á compter "probablement sur un résultat complet, ni á voir réalisées les espérances dont "on s'était flatté momentanément, á la vue du cours que les choses parais-"saient prendre dans la République Argentine. Cela est certainement trés "désagréable; mais d'un autre côté, il suffit de considérer notre position dans "Montevideo, pour reconnaitre tout ce qu'elle a d'incertain et de compromet-"tant. . . . . Mais cette situation éxiste cependant, et je vous le repéte, il est

nantes—Convino á los dos países el restablecimiento de la buena inteligencia y amistad—

M. Thiers, al revelar los secretos del Consejo del Rey, para esforzar su tema de imposicion de la Convencion de 1840, ha hablado de una expedicion, sin explicar porqué no se realizó, aunque, en su absurdo lenguage, "hubieran bastado 3,000 ó 4,000 hombres"—Esta mezcla de propalacion y de reserva, de confianzas á la Cámara y de desaciertos, no necesita comentario; y sin embargo tenemos uno muy explícito y positivo en la citada nota del Mariscal Soult á M. Bouchet de Martigny—Hé aquí otro de sus periodos: "Fuera de esto los me-"dios que V. propone á este efecto ¿serian bien propios para conducirnos al ob-"jeto?—Es permitido, Sr., dudarlo—Demasiado preocupado acaso de ideas, "seguramente muy nobles en su principio, pero hechas mas bien, yo lo creo, "para obrar sobre la imaginacion que para realizarse en la práctica, V. pide tro-"pas de desembarque; que, limitadas al efectivo que V. indica, podrian ser "completamente insuficientes; y cuyo envio á semejante distancia podria pa-"sar por una verdadera imprudencia; mientras que su fuerza, si se elevase á "un número mas considerable, estaria fuera de proporcion con la naturaleza y "el objeto de las satisfacciones que reclamamos; impondrian al Estado enor-"mes sacrificios; y nos crearian bajo otros respectos una nueva situacion de "las mas graves, tanto en América como en Europa—Facilmente pueden figu-"rarse las complicaciones que una expedicion militar emprendida por la Fran-"cia contra Buenos Aires, deberia acarrearnos en nuestras relaciones con la "Inglaterra, y en nuestras relaciones, ya tan comprometidas, con los Estados "Americanos, cuando se recuerdan las reclamaciones que el bloqueo de los "puertos Argentinos nos ha suscitado de parte del Gabinete de Londres, los "ataques á que él ha dado lugar en el Parlamento Ingles, los movimientos que "han sido la consecuencia, y la irritacion que ese bloqueo y las medidas coer-"citivas simultaneamente adoptadas contra Mejico han causado en toda la "América, donde ella se manifiesta hoy en dia de un modo inquietante para "nuestros intereses políticos y comerciales"—

Esas dificultades previstas con tanta exactitud por el Mariscal Duque de Dalmacia, se han aumentado inmensamente desde aquella época en el punto de vista Americano, por la bárbara alevosía con que una parte de la poblacion Francesa ha faltado á los deberes de la neutralidad y á las prescripciones de los Tratados—Sin la menor consideracion á las Leyes de las Naciones y á la fé pública, sin respeto á los derechos ni á los convenios mas respetables, sostituyendo la rebelion á toda reflexion ó sentimiento de deber y de humanidad, los Franceses se han convertido en instrumentos del derramamiento de sangre y de los mas afligentes desastres—Y cuando ya han amontonado las víctimas y las calimidades de la guerra, invocan la convencion de paz y amistad, se titulan y proclaman Franceses!—Esto es nuevo, sanguinario y atroz; pero es la política de Mr. Thiers, que los excita, los azuza, los impele á escarnecer asi la justicia y la humanidad—Se encenderia en furor si se le llamase política de "salteadores;" y entre tanto este país que sufre y espera; este Gobierno que trata amistosamente á los Franceses, observando la Convencion con sana y franca política; este Gobierno, puesto cada dia á la mas dura prueba, en proporcion al aumento de la irritacion nacional; ha de ser todavia el blanco de bárbaros ultrages!—

Asi, despues de haber fijado la Francia la politica mas conveniente por la Convencion de 1840, renacen sin cesar los esfuerzos para retroceder al punto dejado—No es equívoco el porvenir que esto depara para los intereses extrangeros; y menos cuando se mira la conducta del Comodoro Purvis y de los Ingleses en Montevideo, tan alabada en las Cámaras de Francia—Nos son conocidos hoy todos los escollos, y no podemos engañarnos—Se procura un interés mal comprendido, y siendo peligroso el ensayo incierto de la fuerza y del poderio, se espera del tiempo el fruto de una situacion violenta—Quiera el Cielo que no llegue á ser el mas acerbo y fatal!—

De aquí nacen la indulgencia singular de la humanidad de Mr. Thiers hácia los salvages unitarios, la apoteosis de sus crímenes brutales, la tolerancia de cuantas atrocidades han cometido sobre personas y propiedades de extrangeros, los encomios á sus mas bárbaros cabecillas: en todo esto aparecen sobre la escena la civilizacion y la humanidad!—Mr. Thiers no vé mas Argentinos que ellos; y en su ardor ridículo se ha avanzado á presentar el retrato de su moralidad, de su ilustracion y de todas aquellas calidades que los harian personages fabulosos, ó la utopia mas admirable—No ha sido suficiente á las exigencias de esa falsa humanidad, toda sangrienta y alevosa, insultar á los agraviados, ofender cruelmente á los pueblos, sino que ha necesitado tambien ensalzar á sus verdugos—Sin exponernos á la redundancia de publicar ya conocidos comprobantes de la inmoralidad privada y barbarie pública de los salvages unitarios, podemos presentar algunos mas recientes que pueban á que extremo llevan el crímen, el hábito del desórden y de la guerra, todos los atentados y todas la infamias—Eso es su caracter peculiar; y solamente se ocupan en tramas atroces—He aquí uno de sus programas diabólicos bajo la inspiracion y favor extrangero, para dividir á los Gobiernos de América, y ensangrentar aun mas una hermosa porcion del Continente—Tenemos los cinco siguientes documentos que lo contienen, y que estarán dos meses en esta Imprenta en su original autógrafo para el exámen de nacionales y extrangeros—

Número 1.

Santiago, Abril 24 de 1844.

Exmo. Señor:

Altamente honrado se ha visto el infrascripto al saber que ha sido electo por V. E. para representar los intereses de esa benemérita República cerca del Gobierno de Chile como Comisario privado *ad hoc*. Estos intereses pertenecen á una causa tan sagrada y están de tal modo ligados, á todas las afecciones y á todas las ideas que desde mis primeros años, mas han lisongeado mi espíritu, que no he podido menos que sentirme lleno de la mas completa satisfaccion al recibir el encargo de defenderlos que me hace V. E.

Como hombre y mucho mas como Argentino, ningun obstáculo podria tener yo para aceptar decididamente la mision que V. E. se sirve darme; ni era circunstancia que podia fijar mi atencion al tratarse de intereses tan justos y benéficos, la mayor y menor categoría del carácter público con que V. E. hubiese tenido á bien condecorarme; así como tampoco lo eran los gastos que yo hubiera tenido que hacer en su consecuencia.

Mas habia de antemano un gravísimo inconveniente que me inhibia de poder representar en esta República los intereses y derechos de otro Gobierno independiente—á saber el de ser yo miembro del Ejército Nacional del Estado Chileno; estando, como tal, sugeto á las autoridades del pais, y obligado á obedecer á sus órdenes y mandatos oficiales y constitucionales.

Sin embargo queriendo probar si me era posible recabar que este Gobierno me diese su acquiescencia para cumplir con el cargo y deseos de V. E., me presenté al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores dándole cuenta de la comision que habia recibido y haciéndole entrega de la Nota de V. E. Aunque es cierto que encontré al Sr. Ministro, muy dispuesto personalmente en favor de los intereses del Gobierno Oriental del Uruguay; nostante, se me negó formalmente á admitirme como encargado de ventilar cuestiones políticas, advirtiéndome tambien; que nuestras conferencias no podian tener carácter alguno público, ni podian pasar de la línea de meras conversaciones privadas.

Quise saber si en el caso, propuesto por V. E., de recibir yo un verdadero carácter diplomático seria recibido por este Gobierno como encargado de los Negocios del Gobierno Oriental del Uruguay; mas el Sr. Ministro con quien conferenciaba, no creyó oportuno darme otra contestacion que este era un caso hipotético que no podia resolverse sino cuando se presentara el caso real.

Inútil creo que seria para V. E. revestirme de un carácter diplomático para obviar todos estos inconvenientes. Ademas de estar firmemente persuadido de que este Gobierno no saldrá de la estricta neutralidad á que se ha acogido con respecto á las cuestiones del Rio de la Plata; es tambien cierto, que por la razon personal que antes he expuesto, no me admitiria con ese carácter sin haberme antes obligado á renunciar mi dependencia y empleo.

Mi situacion y circunstancias domésticas, no me permiten renunciar las ventajas que obtengo en el servicio de la República de Chile; porque de hacerlo perjudicaría notablemente al bienestar y modesto porvenir de mi numerosa familia; y lo peor es, que con este sacrificio no tengo la esperanza de obtener resultado alguno bien efectivo y favorable para V. E.; pues que, como he dicho, este Gobierno se desentiende sistemadamente de ingerirse en los negocios de esos paises, y en el estado de aislamiento real que hoy separan y hace desconocidos los intereses y derechos respectivos de las Repúblicas Sud-Americanas, en el estado de nulidad y de insignificancia en que han caido sus mútuas relaciones, es imposible atraerlos, cuando piensan como el Gobierno de Chile, á hacer que miren estas cuestiones con un ojo mas profundo y perspicaz. Contra la profunda conviccion en que este Gobierno está de que aquellas cuestiones, por ningun lado le interesan, no hay en mi concepto, argumento ni medida que pueda valer, que pueda tener un peso decisivo.

Sin embargo como las circunstancias aisladoras pueden variar, y como pueden sobrevenir hechos (nada raros en la línea de conducta que lleva Rosas) que aconsejen y aun obliguen á este Gobierno á cambiar de política con respecto á este atroz tirano; no será malo, y si muy útil y propio de una política previsora tener de antemano tomadas algunas medidas que hagan fácil la inteligencia y combinacion de los Gobiernos del Uruguay y Chile. Con dicho objeto aconsejo algunas en mi comunicacion particular al Sr. Ministro que creo oportunas y libres de toda traba.

Con respecto á todos los otros encargos, con que me ha honrado V. E., tengo la satisfaccion de poder contestarle que hace mucho tiempo que los lleno siempre que la ocasion se me presenta de hacerlo; y que nunca he dejado de trabajar del modo mas eficaz que he podido, por popularizar la causa que ese pueblo sostiene con tanta gloria contra el vandálico Ejército del tirano de mi desgraciada Patria. Siempre he creido que este era un deber constante, á la par que sagrado; que pesa sobre todo hombre de bien, sobre todo amigo de la libertad, sobre todo hijo del suelo Argentino; sobre todo Americano en fin. Así es que el grandioso espectáculo que ofrece ese pueblo heroico en que manda V. E. tiene fijas todas nuestras miradas; y arrastra á tal punto nuestra atencion que comentamos con entusiasmo todos los hechos que algo nos hacen esperar en su favor; sufriendo en sus desgracias y alentándonos en sus triunfos porque la lucha que el sostiene absorbe todas nuestras simpatías y nuestro patriotismo.

En el momento que recibí la nota de V. E. que contesto, dí direccion á la que me incluia V. E. para el Sr. Coronel D. Wenceslao Paunero, haciéndole igual encargo que á mi: hoy tengo la satisfaccion de saber como tambien lo sabrá V. E. que dicho Señor la recibió, y que su mision tendrá probablemente un éxito lleno y por lo tanto mas feliz que la del infrascripto, pues así me lo participa el mismo en una comunicacion particular que con fecha de 15 de Marzo del corriente

"to put an end to it."

It must be allowed that these preceptive explanations are very decisive. The re-establishment of good understanding and friendship suited both countries.

M. Thiers, on divulging the secrets of the King's council, in order to corroborate his assertion of the Convention of 1840 having been imposed, has spoken of an expedition, without explaining the reason why it was not realized, although, in his own absurd language, "three or four thousand men would have been "sufficient." This mixture of garrulity and of reserve, of disclosures to the Chamber and of blunders, does not require any comment; and, nevertheless, we have a very explicit and positive one in the above-mentioned despatch of Marshal Soult to M. Bouchet Martigny. Here is another passage of it: "Besides this, the measures which you propose for this purpose, would they "be well adapted to lead us to the object? It is allowable, Sir, to doubt it. "Too much prepossessed, perhaps, with ideas, certainly noble in their origin, "but calculated rather to act upon the imagination than to be realized in prac-"tice, you ask troops for debarkation, which, limited to the effective number you "suggest, might be completely insufficient, and the sending of which to such "a distance might be considered as a real imprudence; whilst their force if "raised to a more considerable number, would be out of proportion with the "nature and object of the satisfaction we claim; impose upon the State enor-"mous sacrifices; and create, under other respects, a new and most serious "condition of affairs, both in Ameriea and in Europe. It is easy to conceive "the complications that a military expedition undertaken by France against "Buenos Ayres might entail upon us in our relations with England, and in "our relations, already so much compromised with the American States, "when one recollects the reclamations which the blockade of the Argentine "ports has occasioned us on the part of the Cabinet of London, the attacks to "which it has given rise in the English Parliament, the movements that have "been the consequence, and the irritation which that blockade and the coer-"cive measures simultaneously adopted against Mexico have caused through-"out America, where it is manifested at present in such a manner as to pro-"duce uneasiness for our political and commercial interests."

Those difficulties foreseen with so much accuracy by the Marshal Duke of Dalmatia bave, since that period, immensely increased in the American point of view, through the barbarous perfidy with which a portion of the French population has violated the duties of neutrality and the provisions of treaties. Without the least regard for the law of nations and public faith, without consideration for rights and for compacts the most deserving of respect, substituting rebellion for every reflexion or sense of duty and humanity, the French have converted themselves into instruments of bloodshed and of the most afflicting disasters. And after they have multiplied the victims and calamities of war, they invoke the convention of peace and friendship, and call and proclaim themselves Frenchmen! This is new, sanguinary and attrocious; but it is the policy of M. Thiers that incites them, that spurs them on, that impels them thus to mock justice and humanity. He would become inflamed with fury were it to be called a policy of "brigands," and in the mean time this country that suffers and waits; this government that treats the French in the most friendly manner, observing the convention in a spirit of honest and frank policy; this government that is every day pat to the most severe trials, in proportion as the national irritation increases, has still to be the object of barbarous revilings!

Thus, after France having established the most expedient policy by the convention of 1840, fresh efforts are incessantly made to return back to the abandonned point. The futurity that this prepares for foreign interests cannot be mistaken; and much less when one sees the conduct of Commodore Purvis and of the English in Montevideo so highly lauded in the French Chambers. We now know all the obstructions in the way, and cannot be deceived. It is sought to promote a mistaken interest, and the uncertain essay of force and power being dangerous, the fruit of a violent situation is expected from time. Heaven grant that it may not be most bitter and fatal!

Hence arise the singular indulgence of M. Thiers's humanity towards the ruthless Unitarians. the glorification of their most brutal crimes, the forbearance at all the atrocities they have committed upon the persons and property of foreigners, and the encomiums bestowed on their most barbarous leaders: in all this civilization and humanity appear on the stage! M. Thiers sees no other Argentines than them; and in his ridiculous ardour has gone so far as to present the portraiture of their morality, of their enlightenment and of all those qualities that would make them fabulous personages, or the most admirable utopia. It has not been sufficient for the exigencies of this false humanity, all bloody and treacherous as it is, to insult the aggrieved, and cruelly offend the people; but it has required also to glorify their assassins. Without exposing ourselves to the redundancy of publishing already-known vouchers of the private immorality and public barbarism of the ruthless Unitarians, we can present some more recent ones which prove to what an extreme they carry crime, the habit of disorder and of war, every enormity and every infamy. This is their peculiar character; and their sole occupation is to hatch atrocious plots. Here is one of their diabolical programmes, under foreign inspiration and favour, to divide the governments of America and dye still deeper with blood a fair portion of the Continent. We are in possession of the five following documents that contain it, the originals of which will remain for two months at this office for the inspection of citizens and foreigners.

No. 1.

"Santiago, April 24th, 1844.

"Most Excellent Sir.

"The undersigned has felt himself highly honoured on learning that he has been selected by Y. E. to represent the interests of that worthy republic near the government of Chili, as private Commissioner *ad hoc*. Those interests belong to a cause so sacred and are in such a manner bound up with all the affections and all the ideas, which, from my earliest years have been most flattering to my mind, that I could not but experience the greatest delight on receiving the charge of defending them which Y. E. confers on me.

"As a man, and much more as an Argentine, I could have no difficulty in at once accepting the commission Y. E. gives me; nor was the greater or less category of the public character with which Y. E. might have been pleased to decorate me, a circumstance that could arrest my attention when such just and beneficial interests were in question; in like manner as were not the disbursements I would have had to make in consequence.

"But there was beforehand a very serious obstacle which incapacitated me to represent in this republic the interests and rights of another independent government, namely, the circumstance of my belonging to the national army of the Chilian State, being, as such, subject to the authorities of the country, and obliged to obey their official orders and constitutional mandates.

"Notwithstanding, wishing to ascertain whether this government would give its consent to my undertaking the office agreeably to Your Excellency's wishes, I waited upon the Minister for Foreign Affairs to inform him of the commission I had received and to deliver Your Excellency's note. Although it is true that I found the Minister personally well disposed in favour of the interests of the Oriental Republic of the Uruguay; he, nevertheless, formally refused to admit me in the capacity of a person charged with the discussion of political questions; warning me at the same time that our conferences could not have any public character, nor go beyond mere private conversations.

"I wished to learn whether, in the case proposed by Y E., of my receiving a real diplomatic character, I should be admitted by this government as encharged with the affairs of the Oriental government; but the Minister with whom I conferred, declined to give me any other answer than that this was a hypothetical case that could only be resolved when the real case presented itself.

"I deem it useless that Y. E. should invest me with any diplomatic character, in order to obviate those difficulties. Besides being firmly persuaded that this government will not deviate from the strict neutrality it has adopted with respect to the question of the Rio de la Piata, I am certain, that, for the personal motive I have already explained, it would not receive me in that character without previously obliging me to renounce my dependence and employment.

"My situation and domestic circumstances do not allow me to renounce the advantages I obtain in the service of the Republic of Chili; because in doing so I would greatly injure the well-being and modest prospects of my numerous family; and the worst is, that by this sacrifice I have not the hope of obtaining any effective and favourable result for Y. E.; for, as I have said, this Government on system abstains from interfering in the affairs of those countries; and in the state of real insulation which at present separates and causes the respective interests and rights of the South American Republics to be unknown—in the state of nullity and insignificance into which their mutual relations have fallen, it is impossible to induce them, when they think as the government of Chili, to view these questions with a more profound and perspicuous eye. Against the deep conviction this government is under that those questions interest it in no respect, there is, in my opinion, no argument or measure that can be of any avail, that can have any decisive weight.

"Notwithstanding, as the insulating circumstances may vary, and there may occur facts (nothing rare in the line of conduct Rosas pursues) that may counsel and even oblige this government to change its policy with respect to the atrocious tyrant; it will not be amiss, but, on the contrary, very useful and becoming a forecasting policy to have beforehand some measures taken that may facilitate an understanding and combination between the governments of the Uruguay and Chili. With this view I advise some in my private communication to the Minister, which I think opportune and free from any embarrassment.

"With regard to the other commissions with which Y. E. honours me, I have the satisfaction to say in reply that it is a long time since I discharge them whenever an opportunity presents itself to me to do so; and that I have never ceased to labour in the most efficient manner that I could, in order to render popular the cause which your state sustains with so much glory against the vandalic army of the tyrant of my unfortunate country. I have always looked upon this as a constant and sacred duty, which is incumbent on every honest man, on every friend of liberty, on every son of the Argentine soil, and, in short, on every American. Thus it is that the grand spectacle presented by the heroic nation Your Excellency rules has fixed all our regards, and rivets to such a degree our attention that we comment with enthusiasm every occurrence that leads to hope for any thing in its favour; we are depressed in its misfortunes and become elated in its triumphs, for the contest it sustains absorbs all our sympathies and our patriotism.

"As soon as I received Your Excellency's note to which I reply, I forwarded

"grandement urgent d'y mettre une fin."

Il faut convenir que ces explications prescriptives sont hautement coucluantes. Le rétablissement de la bonne intelligence et amitié convenait aux deux pays.

M. Thiers, en revelant les secrets du conseil du Roi, pour efforcer son théme d'imposition de la Convention de 1840, a parlé d'une expédition, sans expliquer pour quoi elle ne se realisa pas, bien que, dans son absurde langage "il aurait suffi 3,000 ou 4,000 hommes." Ce mélange de révelation et de réserve de confidences á la chambre et de fautes grossiéres n'a pas besoin de commentaire; et cependant nous en avons un de trés explicite et positif, dans la note citée du Maréchal Soult á M. Bouchet de Martigny. En voici un autre de ses périodes: "A part cela, les moyens que vous proposez á cet effet seraient "ils propres pour nous conduire á l'objet? Il est permis, Monsieur, d'en "douter. Trop préoccupé peut étre d'idées, assurément trés nobles dans "leur principe, mais faites plutot, je le crois, pour travailler sur l'imagina-"tion que pour se réaliser dans la pratique, vous demandez des troupes de dé-"barquement, qui limitées á l'éffectif que vous indiquez, pourraient étre com-"plétement insuffissantes, et dont l'envoi á semblable distance pourrait passer "pour une imprudence; tandisque sa force, si elle s'élevait á un nombre plus "considérable serait hors de proportion avec la nature et l'objet des satisfac-"tions que nous réclamons; elles imposeraient á l'Etat d'énormes sacrifices et "nous créeraint, sous d'autres rapports, une nouvelle situation des plus gra-"ves, tant en Amérique qu'en Europe. On peut facilement se figurer les "complications qu'une expédition militaire, entreprise par la France contre "Buenos Ayres devrait nous attirer en nos relations avec l'Angleterre, et dans "nos relations déjá si compromises avec les Etats américains, quand on se "rappelle les réclamations que le blocus des ports argentins nous a suscitées "de la part du cabinet de Londres, les attaques auxquelles il a donné lieu "dans le parlement anglais, les mouvemens qui en ont été la conséquence et "l'irritation que ce blocus et les mesures coercitives, en méme temps adoptées "contre Mexico, ont occasionnée dans toute l'Amériqne oú elle se manifeste "aujourdhui, d'une manieúre inquiétante, pour nos intérets politiques et com-"merciaux."

Les difficultés, prévues avec tant de justesse par le Maréchal Duc de Dalmatie, se sont augmentées considérablement, depuis cette époque, sous le point de vue américain, par la barbare déloyauté avec laquelle une partie de la population française a manqué aux devoirs de la neutralité et aux prescriptions des traités, sans la moindre considération pour le droit des Gens et la foi publique. Sans respect pour les droits et les conventions les plus sespectables, mettant la rebellion á la place de tout sentiment de devoir et d'humanité, les Français se sont convertis en instrumens d'effusion de sang et des plus afligeants désastres. Et quand dejá ils ont amontonné les victimes et les calamités de la guerre, ils invoquent la Convention de paix et d'amitié, se titulent et proclament Français! Cela est nouveau, sanguinaire et atroce, mais c'est la politique de M. Thiers qui les excite, les agace, les pousse á se moquer ainsi de la justice et de l'humanité. Il s'enflamerait de fureur si on l'appelait politique de "brigands;" et cependant ce pays qui souffre et espére, ce gouvernement qui traite amicalement les Français qui observa la Convention avec une saine et franche politique, ce gouvernement mis chaque jour á la plus dure épreuve, en proportion de l'augmentation de l'irritation nationale doit étre encore le point de mire de barbares outrages!

C'est ainsi que, aprés que la France a fixé la politique la plus convenable par la Convention de 1840, renaissent sans-cesse les efforts pour retourner au point laissé. Il n'y a pas á se tromper sur l'avenir que celle-ci prépare pour les étrangers; et moins quand on considére la conduite du Commodore Purvis et des Anglais dans Montevideo, tant vantée dans les chambres françaises. Tous les écueils nous sont aujord'hui connus et nous ne pouvons pas nous faire illusion. On fait effort pour un intérét mal compromis, et l'essai douteux de la force et de la puissance étant dangereux, on espére du temps le fruit d'une situation violente. Veuille le ciel que ce ne soit pas le plus apre et fatal!

De lá naissent l'indulgence singuliére de l'humanité de M. Thiers envers les sauvages unitaires, l'apothéose de leurs crimes brutaux, la tolerance de toute les atrocités qu'ils ont commises, sur les personnes et proprietés des étrangers, les louanges á leurs plus barbares chefs de parti (cabecillas): dans tout cela 'apparaissent sur la scéne la civilisation et l'humunité! M. Thiers ne voit pas d'autres étrangers qu'eux, et dans son zéle ridicule, il a mis en avant le tableau de leur moralité, de leur illustration et de toutes ces qualités qui les feraient des personnages fabuleux ou l'otopie la plus admirable. Il n'a pas suffi aux éxigences de cette fausse humanité, toute sanglante et perfide, d'insulter les opprimés, d'offenser cruellement les peuples, mais il a fallu encore exalter leurs bourreaux. Sans nous exposer á la superfluité de publier des preuves dejá connues de l'immoralité privée et barbarie publique des sauvages unitaires, nous pouvons en présenter quelques unes des plus récentes, qui démontrent á quelle extrémité ils portent le crime, l'habitude du désordre et de la guerre, tous les attentats et toutes les infamies. C'est lá leur caractére particulier, ils ne s'occupent aussi que de trames atroces. Voici un de leurs programmes diaboliques sous l'inspiration et faveur étrangére pour diviser les gouvernemens d'Amérique, et ensanglanter méme devantage une belle partie du continent. Nous avons les cinq documens suivants qui le contiennent et qui sont, restés en leur original autographe, exposés pendant deux mois dans cette imprimerie, á l'éxamen de nationaux et d'étrangers.

No. 1.

Santiago, Avril 24, 1844.

Monseigneur. Le soussigné s'est vu hautement honoré, en apprenant qu'il á été choisi par V. E. pour representer les intérets de cette digne Republique, auprés du Gouvernement du Chili comme commisaire privé *ad hoc*. Ces interets apartienent á une cause si sacrée et sont liés de tel mode á toutes les affections et á toutes les idées qui, dés mes premiéres anneés ont le plus flatté mon esprit, que je n'ai pu m empécher de me sentir plein de la plus compléte satisfaction, en recevant la mission de les défendre que me fait V. E.

Comme homme et beaucoup plus comme Argentin, aucun obstacle je ne pourrais avoir pour accepter avec décision la mission que V.E. a daigné me confier; et il n'y avait pas lieu pour moi de fixer mon attention, en s'agissant de si justes et bien faisants intérets, sur le plus ou moins de catégorie du caractére public dont V. E. a bien voulu m'honorer, ni non plus sur les dépenses que j'aurais été tenu de fáire en sa consequence.

Mais il y avait d'avance un trés grave inconvénient, qui m'empéchait de pouvoir représenter les intérets et droits d'un autre Gouvernement indépendant, á savoir, ma qualité de membre de l'Armée nationale de l'Etat Chilen, étant comme tel, sujet aux autorités du pays et mandats officiels et constitutionnels.

Cependant voulant éprouver, s'il m'était possible d'obtenir que ce Gouvernement me donnat son acquiescement, pour m'acquitter des fonctions et remplir les désirs de V. E. je me présentai á M. le Ministre des Relations Extérieures, lui donnant compte de la commission que j'en avais reçue lui faisant la remise de la note de V. E. Bien qu'il soit certain quej'aie recontré M. le Ministre tres disposé personnellement, en faveur des intérets du Gouvernement Oriental de l'Uruguay, cependant il me refusa formellement de m'admettre, comme chargé de discuter des questions politiques, m'avertissant aussi que nos conférences ne pouvaient avoir aucun caractére public, et ne pouvaient passer la ligne de pures conversations privées.

Je voulus savoir si dans le cas que V. E. propose de me donner un vrai caractóre diplomatique, je serais reçu par ce Gouvernement comme chargé des affaires du Gouvernement Oriental de l'Uruguay; mais M. le Ministre, avec lequel je conférentiais, ne jugea pas oportun de me donner d'autre réponse que c'était lá un cas hypothétique qui ne pouvait se résoudre que lors de l'événement du cas réel.

Il serait, je crois, inutile pour V. E. de me revétir d'un caractére diplomatique, pour obvier á tous ces inconveniens. Outre queje suis fermement persuadé que ce Gouvernement ne sortira pas de la stricte neutralité, á laquelle il s'est renfermé á l'égard des questions du Rio de la Plata; il est aussi certain, que par la raison personnelle que j'ai déjá exposée, il ne m'admettrait pas sous ce caractére, sans m'avoir auparavant obligé á renoncer á ma dépendance et a mon emploi.

Ma situation et circonstances domestiques ne me permettent pas de renoncer aux avantages que j'obtiens, dans le service de la République du Chili; parce que faisant ainsi je porterais un notable préjudice au bien-étre et modeste position de ma nombreuse famille; et ce qu'il y a de pire, c'est qu'au moyen de ce sacrifice je n'ai pas l'espérance d'obtenir aucun resultat bien effectif et favorable pour V. E.; parce que, comme j'ai dit, ce Gouvernement a pour systéme de ne pas avoir l'air de se méler des affaires de ces pays, et dans l'étatd'isolément réel qui séparent aujourd'hui, et laissent inconnus les intérets et droits respectifs des Républiques Sud-Americaines, dans l'état de nullité et d'insignifiauce oú sont tombées leurs mutuelles relations, "*il est impossible de les attirer, quand on pense comme le Gouvernement du Chili, á faire que ces questions soient regardées avec un cœil plus profond et pénétrant.*" Contre la profonde conviction oú ce Gouvernement est que ces questions ne l'intéressent d'aucun côté, il n'y a, á mon avis, ni argument ni mesure qui puisse valoir, qui puisse avoir une poids décisif.

Cependant comme les circonstances *isolatoires* peuvent varier comme il peut survenir des faits (nullement étranges dans la ligne de conduite que suit Rosas) qui conseillent et méme obligent ce Gouvernement á changer de politique á l'gard de cet atroce tyran; il ne sera pas mauvais, mais bien il sera trés utile et propre d'une politique prévoyante d'avoir deja pris quelques mesures, qui rendent facile l'intelligence et la conbinaison des Gouvernements de l'Uruguay et du Chili. á cet objet j'en conseille quelques unes, dans ma comunication particuliere á M. le Ministre, que je crois favorables et exemptes de toute entrave.

Relativement á toutes les autres commissions dont V. E. m'a honnré, j'ai la satisfaction de pouvoir lui repondre que je m'en acquitte, il y a longtemps, touleslesfois que se presente l'occasion de le faire; et que je n'ai jamais laissé de travailler de la maniere la plus efficace que j'ai pu, pour populariser la cause que ce peuple soutient avec tant de gloire contre la vandalique armée du tyran de ma malheureuse Patrie. J'ai toujours cru que c'etait un devoir constant aussi bien que sacré, qui pése sur tout homme de bien, sur tout, ami de la liberté, sur tout fils du sol Argentin, sur tout Americain en fin. C'est ainsi que le grandiose spectacle, qu'offre ce peuple heroique que commande V. E. a sur lui tous nos regards, et entraine á tel point notre attention, que nous apprenons avec enthousiasme tous les faits qui nous font un peu espérer en sa faveur, souffrant dans ses disgraces et nous encourageant dans ses triomphes, parce que la lutte qu'ilsoutient absorbe toutes nos simpathies et notre patriotisme.

Dans le moment queje reçus la note de V. E. á laquelle je réponds j'adres-

año me dirige desde la Ciudad de la Paz.

Debe pues V. E. quedar persuadido de mis firmes disposiciones á prestar todo servicio que tenga por objeto favorecer de algun modo la causa de la civilizacion y de la libertad de ese país; así como tambien de la gratitud que he sentido por la eleccion que el Gobierno Oriental del Uruguay, ha hecho de mi persona para representar sus intereses, eleccion honrosa y que bajo todos aspectos debe satisfacer el corazon de un hombre que como yo ha anhelado siempre vivamente ver reinando en su país el órden constitucional que dá libertad y civilizacion á los pueblos.

El infrascripto aprovecha decididamente esta ocasion para expresar á V. E. sus sinceros sentimientos; y le ruega al mismo tiempo que pesando bien los inconvenientes que por ahora le impiden prestarse á sus órdenes se digne siempre tenerlo por uno de los mas decididos enemigos del tirano de los infelices pueblos Argentinos.

Exmo. Señor—

Juan Gregorio de las Heras.

Exmo. Señor Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Número 2.

La Paz, Marzo 13 de 1844.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, D. Santiago Vasquez.

Mi estimado Señor y compatriota:

Penetrado de gratitud y con el mayor placer contesto á su favorecida de 1.° de Noviembre pasado dandolo las mas expresivas gracias por el nombramiento de Agente del Gobierno de mi patria, cuya alta confianza he merecido de V., Señor Ministro, y de los demas Señores que componen la administracion. Nombramiento es este que acepto gustoso no porque me considere con las calidades suficientes para su desempeño, sino porque estoy intimamente persuadido que, si el patriotismo y buenos deseos para consagrarse á la defensa de la causa de la civilizacion y de la independencia, del país dondo uno nace, puede servir de título para disimular la falta de talento en una mision diplomática, ciertamente que el mio no cederia su puesto sino al de los primeros patriotas que hoy la defienden tan heroícamente con las armas en la mano. El empleo de un regular crédito y buenas relaciones de que gozo en este país, es lo único útil que puedo ofrecer en este caso para el doseinpeño de mi comision—esto por ahora, quedándome la esperanza para en adelante de no economizar el sacrificio de mi vida, si fuese preciso á la procuracion de la noble empresa de destruir al desvastador del hermoso suelo Oriental.

En la comunicacion oficial que acompaño, notará V. que á mi juicio se hace necesario el que el Agente que represente aqui al Gobierno Oriental, ó á los enemigos de Rosas, sea investido con carácter público, y con poderes para ajustar un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Me asisto para esto las razones que explayo en mi comunicacion privada al General Paz, datos y razones que pueden considerarse como oficiales, y que me dispensará V. de reproducir aquí por falta de tiempo.

El Sr. General Las Heras me escribe comunicándome el mal excito y resultado de su comision, de que me asegura haber dado ya cuenta al Ministerio de V.

Siempre he creido que no es mucho el provecho que nuestra causa podria sacar del cultivo de nuestras relaciones con un Gabinete que está acostumbrado desde mucho tiempo á sumar y restar á estilo de comercio, sus útilidades ó perdidas del momento—No está Bolivia por cierto en ese caso, y la capacidad bien conocida del Presidente Ballivian, tampoco está por la opinion egoista de conservar hoy tenazmente la paz pública, aunque mañana se vea alterada al capricho ajeno: quiere paz, progresos, instituciones á toda costa, pero paz perpetua y engrandecimiento para su país, sobre bases de justicia y equidad.

Acepto con el mayor reconocimiento la amistad que V. tiene la bondad de ofrecerme, dejando á un tiempo que Dios no querrá poner lejano, aquella ocasion en que pueda retribuirla personalmente, y de un modo mas efectivo. Mientras tanto me honro mucho en titularme de V. affmo. compatriota, amigo y S. S.

Q. B. S. M.

W. Paunero.

Número 3.

Sr. D. Nepomuceno B. Madero.
Montevideo.

La Paz, Marzo 14, 1844.

Mi querido hermano.

En ninguna de las tres últimas veces que he tenido cartas de la familia he recibido de ti, y acostumbrado á tenerlas siempre que me escribian no he podido dejar de alarmarme y afligirme sobre manera. En todas sus cartas nuestra mamá y Enriqueta me hablan largamente de tí y de toda la familia, pero no me dicen el motivo porque no me escribes ni puedo conocerlo por el contenido de ellas: ¿Qué es esto, pues, mi querido Juanito? ¿Crees que mi permanencia en este país es por efecto de inobediencia ó por poco cariño á Vs.? ¿No me encuentras ya tan digno de tu estimacion porque supones que haya variado, ó que no sea tan buen hermano como cuando estaba á tu lado? Nada de esto podrá existir probablemente, porque buscarias datos para no estimarme tanto cuanto me has demostrado hasta hoy; pero mucho he extrañado que no me escribas y no sé verdaderamente á que atribuirlo. Si yo he permanecido en este país tanto tiempo bien manifiesto es que me lo han obligado los sucesos del nuestro y muchos otros motivos, pues no creo que haya extrangero alguno que por su gusto pueda residir en él mas tiempo del muy preciso. Desde que pisé en Bolivia he conocido la necesidad en que estaba de trabajar para vivir decentemente, y sinembargo nunca he querido entrar en ningun negocio que me precisase á permanecer mas de tres meses, porque queria estar siempre listo para irme al lado de mi familia.—Algunos que podian haberme dado algunos pesos, he desechado sin otra razon.

He tenido cartas de Isais de fines de Octubre en Parnaguá. En ella me ofrece los medios de trabajar con buen suceso, con la franqueza y cariño propios de un verdadero amigo, pero solo para el caso de que yo no pudiese ir á estar á tu lado como supone lo verifique pronto. Aunque de todos modos hemos creido hacer nuestro viage en estos meses de Marzo ó Abril, esta carta de Isaias es un incidente para que no tengamos recelo ninguno de realizarlo, pues la indecision de Matias se fundaba unicamente en el temor de ir expuestos á una nueva emigracion á paises que no tuviéramos ni relaciones siquiera. Las noticias mas recientes que tenemos de Montevideo nos tienen esperanzados en que destruirán á Oribe, y esperando su confirmacion para ver si tenemos otro camino mas recto, hemos resuelto demorarnos hasta Abril. Matias quiere tambien ver el resultado de un pleito de bastante importancia que ha pasado á la Corte Superior y que infaliblemente quedará concluido en el presente mes. Creo que no tendré motivo de arrepentimiento asegurándote desde ahora que no concluirá Abril sin que dejemos la República de Bolivia.

No escribo hoy á nadie mas de la familia porque lo he hecho largamente por el Correo del interior bajo cubierta del Presidente. En Correos anteriores te escribí á ti tambien quejándome de tu inconcebible silencio, lo que no dejaré de hacer hasta averiguar el origen.

Poco ó nada puedo decirte del estado de Bolivia. La remision de Santa Cruz á Chile ha dejado esto purgado de las pequeñas alarmas en que estuvo durante su prision en Moquegua. Este estado de completa tranquilidad me hace creer que podriamos obtener los ofrecidos auxilios de este Gobierno, en el caso que aquí supieramos pronto la destruccion del ejército de Oribe, pues sin las probabilidades de que triunfemos y haya con que retribuir los servicios, no creo merecemos nada de esta generosa gente.

"No me escribas nunca bajo cubierta de Paunero porque mi amistad con él
"ha terminado. Puede ser muy buen militar ó ciudadano, pero amigo, es bajo
"y muy canalla. Si no fuera insignificante y demasiado largo te haría una
"relacion de su conducta para conmigo y verias que buenas recomendacio-
"nes tiene para mi estimacion."

Por el correo del interior que saldrá el 18 escribiré á todos, todos. Hoy no lo hago por falta de tiempo, y porque tengo la seguridad de que esta carta no llegará tan pronto.

A nuestros queridos padres abrazalos á mi nombre, lo mismo á las hermanitas. A tus hijitos mil cariños y que no duden que tienen en mí un segundo padre y un amigo que los acompañará mientras viva.

Adios mi querido hermano, no dudes que te quiere entrañablemente tu buen amigo—

F Madero.

Número 4.

Paz y Marzo 13 de 1844—

Mi querida y nunca olvidada Frasquita: aunque el portador de esta pasa para Arequipa, no quiero perder esta oportunidad de ponerte cuatro letras porque me ha prometido mandarla á Valparaiso lo mas pronto que le sea posible.

En el Correo del 18 pienso escribirte largo y ahora ocho dias tambien lo he hecho pero no largo como siempre lo deseo.

Por mis anteriores te habrás impuesto de cual es mi modo de pensar con respecto á tí; asi es que no espero mas que el resultado de las cosas de Montevideo para irme ó hacer que tu te vengas.

Ya te he ablado bien largo sobre este asunto y sobre las razones que tengo para pensar de este modo: en otra te hablaré de lo mismo.

Dile á mamita y á mi tio que me dispensen que el portador está al lado de la mesa esperando que concluya.

Mil becitos á nuestros queridos hijitos, y tu vive segura que te ama de todo corazon, tu esposo, que verte desea.

M. R. Megia.

Mi querida hermanita—

No te escribo por separado, ni lo hago hoy para mi M. porque no tengo tiempo absolutamente; En el Correo del Interior que saldrá el 18 llevará cartas mias para todos, todos.

Abraza fuertemente á mi cocoche y no olviden nunca á quien tanto las quiere.

F. M.

Número 5.

Paz y Marzo 13, de 1844.

Sr. Coronel D. Indalecio Chenaut.

Mi respetado Gefe y querido amigo: aunque el tiempo me es corto y mas que todo no tengo seguridad de que esta yegue á sus manos, no quiero dejar pasar esta oportunidad para poner estas cuatro letras para demostrarle de este modo el

that which Y. E. inclosed to me for Col. Wenceslaus Paunero, conferring on him the same commission as on myself. I have now the satisfaction to learn, as Y. E. also will have learnt, that that gentleman received it, and that his appointment will probably have full effect, and, therefore, a more fortunate issue than that of the undersigned, for he himself writes to me to that effect in a private communication he adresses me under date of the 15th of March of the current year, from the City of La Paz.

"Y. E. should, therefore, be persuaded of my earnest disposition to render every service having for object to favour in any manner the cause of your country's civilization and liberty: as also of the gratitude I have felt for the choice which the Oriental government of the Uruguay has made of my person to represent its interests, an honourable choice and one that in every respect should satisfy the heart of a man like myself, who has ever anxiously wished to see reigning in his country that constitutional order that gives liberty and civilization to nations.

"The undersigned eagerly avails himself of this opportunity to express to Y. E. his sincere sentiments; and he prays, at the same time, that, weighing well the difficulties which, for the present, prevent him from complying with Y. E. orders, you will be pleased to consider him always as one of the most decided enemies of the tyrant of the unhappy Argentine people.

"Your Excellency—

"Juan Gregorio de las Heras.

"The Most Excellent the President of the Oriental Republic of the Uruguay.

No. 2.

"La Paz, March 13th, 1844.

"Signor Minister for Foreign Affairs, Don Santiago Vasquez—

"My esteemed Sir and fellow-countryman.

"Penetrated with gratitude and with the greatest pleasure I reply to your esteemed of the 1st of November last, giving you the most sincere thanks for the appointment as Agent of the government of my country, for which high confidence I am indebted to you, Signor Minister, and the other gentlemen who form the administration. This is an appointment which I cheerfully accept, not that I consider myself sufficiently qualified to perform its duties, but because I am thoroughly persuaded that, if patriotism and earnest wishes to devote oneself to the defence of the cause of the civilization and independence of the country where one was born, can serve as a title to dissemble the absence of talent in a diplomatic mission, certainly mine would not give way but to that of the first patriots that now defend it so heroically with arms in hand. The employment of a tolerable credit and good connections I have formed in this country, is the only thing available I can offer in this instance for the discharge of my commission—that is for the present, the hope not abandoning me of, at a future period, making even the sacrifice of my life, if it were necessary for the success of the noble enterprise of destroying the devastator of the fair Oriental soil.

"In the official communication I herewith transmit, you will observe, that, in my opinion, it becomes necessary that the agent who represents here the Oriental overnment, or the enemics of Rosas, should be invested with a public character, and with powers to adjust a treaty of offensive and defensive alliance. I have for this the reasons I fully explain in my private communication to General Paz—reasons and data that may be considered official and which you will excuse me for not repeating here from want of time.

"General Las Heras writes to me communicating the ill success of his commission, which he informs me he has already reported to your office. I have always thought that our cause could not derive much advantage from the cultivation of our relations with a cabinet which is accustomed for some time since to add and substract, after the fashion of mercantile men, the profits and losses of the moment. Bolivia is certainly not in this case, and the well known capacity of President Ballivian does not incline to the selfish opinion of now preserving tenaciously public peace, although it should be disturbed to-morrow at the whim of another; he wishes perpetual peace and prosperity for his country, upon the basis of justice and equity.

"I accept most gratefully the friendship you have the kindness to offer me, leaving to a time which it will please God shall not be far distant the opportunity when I shall personally reciprocate it, and in a more effective manner. In the mean time I havemuch honour in styling myself your affectionate fellow-countryman, friend and obed't humble serv't.

W. Paunero.

No. 3.

"La Paz, March 14th, 1844.

"Signor Nepomuceno B. Madero—Montevideo.

"My dear brother.

"None of the three last times I had letters from the family did I receive any from you, and accustomed to have them always when they write to me, I could not help feeling greatly alarmed and afflicted. In all their letters Mamma and Henriqueta speak to me a great deal about you and all the family but they do not tell me the reason why you do not write to me, nor can I gather it from the contents of their letters. What is this, then, my dear Juanito? Do you think that my remaining in this country is from disobedience or from a want of affection towards you all? Do you no longer find me so worthy of your esteem because you suppose me changed, or not as good a brother as when I was at your side? Nothing of this can probably exist, for you would first seek motives not to esteem me as much as you have done till now; but I have wondered very much that you do not write, and I am really at a loss to know to what to attribute it. If I have remained in this country so long, it is quite clear that I have been obliged to do so from the events of our own country and other motives; for I don't think there is any stranger who of his own accord would stay here a longer time than was absolutely necessary. From the moment I came to Bolivia I have known the necessity of doing something in order to live decently, and, notwithstanding, I have never wished to enter into any business that would oblige me to remain over three months, for I have always been desirous of being ready to go home to my family. For no other reason I have rejected the offers of persons who might have given me a few dollars to work upon.

"I have had letters from Isaias, of the latter end of October, from Parnagua. In them he offers me the means of doing something profitable, with the frankness and affection of a true friend; but only in the case I should not be able to go where you are, as he suppose I will do soon. Although, at any rate, we had thought of commencing our voyage in this month or the next, the letter of Isaias is a reason why we should have no apprehension, for the indecision of Matias was grounded only on the fear of our going exposed to another emigration to countries where we should not have even connections. The latest news we have from Montevideo have buoyed us up with the hope that they will destroy Oribe, and in expectation of the confirmation we have resolved to stay till April, to see whether we shall not have a straighter road. Matias wishes likewise to see the result of a lawsuit of considerable importance which has gone before the Supreme Court, and which will infallibly be terminated in the present month. I think I shall have no reason to repent when I now assure you that April will not end without our leaving the Republic of Bolivia.

"I do not write to-day to any other one of the family, for I did so at great length by the mail of the Interior, under cover of the President. By previous mails I wrote to you also, complaining of your inconceivable silence, which I shall not fail to do till I know the cause.

"I can tell you little or nothing about the state of Bolivia. The removal of Santa Cruz to Chili has relieved this country from the slight alarms that existed whilst he was in prison at Moquegua. This state of tranquility induces me to believe that we might obtain the proffered succours from this government, in case we should soon learn here the destruction of Oribe's army, for, without the probabilities of our triumphing and of there being wherewith to recompense the services, I do not think we will get anything from this generous people.

"Do not write to me under cover of Paunero, for my friendship with him
has ended. He may be a good officer or citizen, but as a friend he is mean
and infamous. If it were worth the while, and not to long, I would give you
an account of his conduct towards me, and you would see the claims he has
to my esteem.

"By the Mail of the Interior which will leave on the 18th, I will write to each and all of you. To-day I do not do so for want of time, and because I am sure this letter will not reach so soon.

"Embrace our dear parents, as well as our sisters in my name. Remembrances to your little ones, and let them be assured they have in me a second father and a friend who will accompany them while he lives.

"Adieu, my dear brother;—ever believe in the sincere love of your good friend,

F. Madero.

No. 4.

"La Paz, March 13th, 1844.

"My dear and never forgotten Frasquita,

"Although the bearer of this passes through Arequipa I do not wish to lose this opportunity of sending you a few lines, for he has promised to forward this to Valparaiso as soon as possible.

"By the mail of the 18th I intend to write you a long letter; I wrote you ten days ago but not as long a letter as I always wish to do.

"By my former letters you will have learnt my mode of thinking with regard to you; so that I am only waiting for the result of the affairs of Montevideo to go myself or send for you.

"I have already said a great deal on this subject and respecting the reasons I have to think in this manner. In another letter I will speak upon the same.

"Tell mamma and my uncle to excuse me, for the bearer is at the side of the table waiting till I conclude.

"A thousand kisses to my dear little ones; and you be ever assured of the heartfelt love of your husband who longs to see you.

"M. R. Mexia."

"My dear Sister—I do not write to you separately, nor to mamma, for I absolutely have not time. The mail of the Interior which starts on the 18th will take letters for you all.

"A strong embrace to my little pet, and ever remember one who so much loves you.

"F. M."

---

sai celle incluse par V. E., á M. le Colonel Wenceslao Paonero, en lui faisant la méme recommandation qu'á moi. Aujord'hui j'ai la satisfaction de savoir, comme aussi le saura V. E. que ce monsieur l'a reçue, que sa mission aura probablement un plein succés et par cela méme plus heureux qué celle du soussigné, car c'est ainsi qu'il m'en fait part lui méme aujourd'hui, dans une comunication particuliére qu'il m'adresse, de la Ville de la Paz, sous la date du 15 Mars de l' année courante.

V. E. doit donc rester persuadée de mes fermes dispositions á préter tout service qui ait pour objet de favoriser, de quelque maniere, la cause de la civilisation et de la liberté de ce Pays; de méme qu'aussi de la reconnaissance que j' ai éprouvée, pour le choix que le Gouvernement Oriental de l'Uruguay á fait de ma personne, pour répresenter ses intérets, election honorable et qui sous tous aspects doit satisfaire le cocur d'un homme qui, comme moi, a souhaité toujours vivement de voir regner, dans son pays, l'ordre contitutionel qui donne la liberté et la civilisation aux peuples.

Le soussigné profite décidément de cette occasion pour exprimer á V. E. ses sineéres sentimens; et la prie en méme temps que pesaut bien les inconvénients qui pour le moment l'empéchent de se préter á ses ordres, elle veuille bien toujours le considérer, comme un des plus décidés ennemis du tyran des malheureux peuples Argentins.

Trés distingué Monsieur

José Gregorio de las Heras.

Tres distingué Monsieur le President de la République Oriental de l'Uruguay

---

No. 2.

La Paz le 13 Mars 1844. A Monsieur le Ministre der Relations Exterieures, D. Santiago Vazquez. Mon cher Monsieurs et compatriote.

Penetré de reconaissance et avec le plus grand plaisir je fais reponse á votre estimable du 1er. Novembre dernier vous temoignant les plus expresifs remerciements pour la nomination de chargé d'affaires du Gouvernement de ma Patrie, haute confiance dont je vous suis redevable Monsieur le Ministre, ainsi qu' aux autres Messieurs qui composent l'Administration. Nomination que j'accepte avec plaisir pas parce que je me croie doué des qualités requises pour pouvoir mi en acquitter, mais par ce que je suis tres persuadé de ce que si le patriotisme et les bons desirs de me vouer entierement á la défense de la cause de la civilisation et de l'independence du pays ou l'on nait peut servir de titre pour excuser le manque de savoir pour une mission diplomatique, á coup sur que le mien ne cederait pas qu'a celui des premier Patriotes qui les armes á la main la defendent aujourd'hui si heroiquement. Mettre á profit la bonne renomée et les bonnes relations dont je jouis dans ce pais ci c'est la seule chose utile que je puis offrir dans ce cas, pour me tirer d'affaire dans ma comission, ceci pour le moment, car du reste j'ai encore l'espoir de pouvoir á l'avenir faire le sacrifice méme de ma vie s'il le faut á la noble entreprise de detruir le dévastateur du beau sol Oriental.

Dans la note officielle que j'adjoint vous remarquerez qu'á ma maniere de voir il est indispensable que le chargé des pouvoirs representant ici le Gouvernement Oriental ou les ennemis de Rosas soit revetú d'un caractere public et muni des peuvoirs pour arretter un traité d'alliance offensive et deflensive. J'ai pour cela les raisons que je déploie dans ma comunication particuliere que j'adresse au Général Paz donées et raisons qui peuvent étre considerées comme officielles et que vous m'excuserez de ne pas reproduire ici faute de temps.

Monsieur le Général Las Heras m'ecrit me faisant savoir le mauvais resultat de sa comission dont il me dit avoir rendu compte á votre Ministere.

J'ai toujours crue que ce ne serait pas grand le proffit que notre cause pourrait tirer de l'entretien de nos relations avec un Gouvernement qui est depuis long temps dans l'habitude d'aditioner ou soustraire á maniere de commerce ses avantages ou pertes momentanées.

Bolivie n'est certainement pas dans le méme cas, et la capacité tres reconnue du President Ballivian n'est pas du tout par l'avis egoiste de conserver á toute outrance la paix publique pour aujord'hui quoique demain elle puisse étre alterée par le caprice d'autrui: il veut la paix, le progres, des institutions á toute force, mais paix perpetuelle et rehaussement pour son pays sur les fondements de la justice et de l'equitée.

J'accepte avec la plus grande reconnaissance l'amitié que vous avez bien la bonté de m'offrir laisant á l'avenir (quie le bon Dieu voudra bien ne pas trop eloigner) de saisir l'ocasion de vous la retribuer personellement et d'une maniere plus efective. En attendant je m'honore de me souscrire votre tres devoué compatriote amis et servitenr

Q. B. V. M.

W. Paunero.

No. 3.

A Monsieur D. Nepomuceno B. Madero, Montevideo.

Mon cher frere. La Paz, Mars 14, 1844.

Dans aucune des trois dernieres fois que j'ai reçu des lettres de la famille, je n'en ai pas reçu des tiennes, et accoutumé á en avoir toujours quand on m'ecrivait je n'ai pu moins faire que m'allarmer et mafliger beaucoup.

Maman et Henriette dans toutes les leurs, me parlent longuement de toi, mais elles ne me disent pas quel est le motif pour lequel tu ne m'ecris pas et je ne puis non plus le deviner de leurs expressions. Qu'est ce donc que cela, mon cher Jeanot? Crois tu par hasard que mon sejour dans ce pays ci provienne de desobeisance, ou du peu d'amour que je vous proffesse? Ne me trouves tu plus si digne de ton estime parceque tu suposes que j'ai changé ou que je ne sois plus si bon frere que quand j'aitais aupres de toi? Rien de tout cela ne saurait exister probablement, puis que tu chercherais des escuses pour ne plus me cherir autant que tu l'as fait jusqu'au jourd'hui, mais je trouve trés etrange que tu ne m'ais pas ecrit et vraiement je ne saurais deviner la cause. Si je suis resté dans ce pays si long temps, il est tres clair que je m'y suis trouvé forcé par les accidents du notre, et par plusieurs autres causes car je ne crois pas dutout qu'il y ait aucun étranger qui pour son bon plaisir puisse demeurer ici plus long temps que le tres necessaire.

Dés que je mis le pied en Bolivie j'ai reconnu la necessité on je me trouvais de travailler pour vivre décemment et cependant je n'ai jamais voulu m'engager dans aucune affaire qui put me forcer á rester plus de trois mois, parceque je voulais etre toujour pret á retourner aupres de ma famille.

J'en ai refusé plusieurs qui auraient pu me fournir quelqu'argent, par cette méme raison.

J'ai reçu des lettres de Isaias, de la fin d'Octobre á Parnaguá. Il m'y offre les moyens de travailler avec succes, avec toute la franchise et afection d'un vrai ami, mais c'est seulement pour le cas que je ne puisse pas me rendre auprés de toi comme il supose que je le fairais bientot. Quoique nous ayions toujours cru faire notre vayage dans ces mois ci de Mars ou Avril cette lettre de Isaias est un incident pour que nous n'ayons pas du tout de mefiance de le verifier parceque l'indécision de Matias se fondait seulement dans la crainte de nous retrouver exposés á une nouvelle emigration á des pays on nous n'aurions pas meme des relations. Les nouvelles les plus récentes que nous avons de Montevideo nous font esperer la destruction d'Oribe, et en attandant la confirmation, et de voir aussi si nous avons un chemin plus droit, nous nous sommes résolus á attendre jusqu'au mois d'Avril. Matias veut aussi voir le resultat d'un procés d'asséz d'importance qui est passé á la cour supréme de justice et qui sans faute concluera dans ce mois ci. Je crois que je ne risque pas de compromis en l'assurant des apresent que le mois d' avril ne terminera pas sans que nous quitions la République de Bolivie.

Je n'ecris aujourd'hui a personne de la famille parceque je l'ai fait au long par le courrier de l'interieur sous enveloppe du President. Par le courrier passé je t'ai ecrit aussi me plaignant de ton incomprehensible silences que je ne manquerais l'occosion de faire jusqu'a ce que je puisse etre au fait de la cause.

Peu ou rien est ce que je puis te dire de l'etat de Bolivie. La remission de Sta. Cruz á Chili a purgó ce pays ci des petites alarmes qui se faisaient sentir lors de sa prison á Moquegua. Cet etat d'une entiere tranquilité me fait croire que nous pourrions obtenir les secours qui nous furent offerts par ce Gouvernement dans le cas ou nous saurions bientot la destruction de l'armée d'Oribe, car san la probabilité du trionphe, et que nous ayons de quoi retribuer les services, je crois que nous n'obtiendrons rien de cette genereuse nation.

Ne m'ecris jamais sous l'enveloppe de Paunero parce que notre amitie est
terminée. Il peut fort bien se faire qu'il soit bon militaire ou citoyen, mais
comme amis il est trés bas et trés canaille. Si ce n'etait pas insignificant st
trés long jé te fairnis une relation de la maniere de se conduire envers moi, et
tu verrais quelle bonnes recommandations il á mon estime.

Par le courier de l'interieur qui partira le 18 j'ecrirais a tous, tous. Aujourd'hui je ne le fais pas faute de temp et parce que je suis sur que cette lettre n'arrivera pas trop tot.

A nos chers parent des embrassements en mon nom ainsi qu'á mes petites soeurs. Aux enfans mille caresses et d'ittes leur qu'ils ont toujours en moi un second pere et un ami qui les acompagnera toute sa vie.

Adieu mon cher frere ne doutes point que je t'aime de tout mon coeur, et que je suis ton ami.

F. Madsro.

No 4.

Paz Mars 13, 1844—Ma chere et jamais oubliée Franchette; quoique le porteur de cette lettre va par Arequipa, je ne veux pas perdre l'occasion de t'ecrire quatre mots parce qu'il m'a promis de l'adresser á Valparaiso le plus tot qu'il lui será possible.

Par le courier du 18 je pense t'ecrire trés longuement, et il y a huit jours que je l'ai fait aussi mais pas si longuement que je le desire toujours. Par mes precedantes tu seras au fait de ma maniere de penser par rapport a toi, et je n'attends que les resultats des affaires de Montevideo pour y aller ou pour te faire venir.

Je t'ai déja parlé trés longuement sur cette affaire et sur les raisons que j'ai pour penser ainsi; dans une autre lettre je te parlorais encore du méme sujet.

Dis a maman et a mon oncle qu'ils m'escusent; le porteur est aupres de la table attendant que je finisse.

Mille caresses á nos chers enfants et toi sois bien sure que tu est aimée de coeur de ton epoux qui desire te voir.

M. R. Megia.

Ma chere petite sœur: je ne t'écris pas á part et je ne le fais pas non plus pour M. parceque je n'ai pas absolument du temps. Par le courier de l'interieur qui partira le 18 j'enverrais des lettres pour tous, tous.

aprecio que he hecho de V. y hago siempre.

Con el mayor sentimiento he sabido la locura de Esequiel de haber avandonado la causa de la libertad é hídose al Brasil, cuando su deber era el de sucumbir antes que dar un paso de esa naturaleza, pues nunca podrá justificarse el ni nadie para no contribuir con algo cuando la patria necesita de sus hijos; lo único que me consuela es que no habrá idose desertado como lo han hecho algunos cobardes que seria preciso borrarlos de la lista de los Argentinos. Lo sensible es, que esta clase de gente no caiga en poder del bárbaro Rosas.

Por las cartas que ha recibido Paunero del General Paz contamos con mucha seguridad de que de un momento á otro tendremos aquí la noticia del triunfo de Vds. sobre las hordas salvages de Oribe, y contando con esto, estamos disponiendonos para invadir las Provincias del Interior luego que tengamos la ratificacion de tan grande y memorable acontecimiento.

Permítame V. que me tome la confianza de indicarle que luego que consigan el triunfo se apresuren á ponerse de acuerdo con la persona que nos encabeze, porque esto nos importará un triunfo.

Tenemos la seguridad de invadir con buen suceso las dichas Provincias tanto por el estado de ellas, cuanto por la proteccion que tendremos de este Gobierno luego que sucumba el tigre Oribe.

Ya V. habrá sabido que estoy en servicio de esta República ba mas de un año, y que estoy de Segundo Gefe del Escuadron Granaderos que es la Escolta del Presidente. Se hará V. cargo tambien que no seré tan recluta como cuando estaba en el bullicioso Escuadron Mayo, y que por consiguiente estoy en actitud de ser mas útil á mi desgraciado pais, si es preciso.

Suplico á V. tenga la bondad de dar mis afectos á los amigos que pregunten, y de mandar en la invariable amistad que le profesa su mejor amigo que le desea prosperidad y un mil de triunfos.

B. S. M. *Matias Ramos Megia.*

P. D.—Robainera, siempre el mismo se pasa los sin lavarse la cara, ya sabrá V. de quien le hablo (Rivadavia.)

Mi querido Coronel: no tengo mas tiempo que para saludarlo y mostrarle que nunca lo olvida su buen amigo, compañero y ayudante,

F. Madero.

Podemos creer que en la série de estas observaciones se nos presente ocasion de contestar á las absurdas declamaciones de Mr. Thiers con documentos tan explicitos como estos que lo dejan ante la opinion pública del mundo en el verdadero carácter de protector de salteadores atroces—Esta revelacion de los designios actuales de los salvages unitarios demuestra su frenética alevosía y barbarie—El salvage unitario Las Heras que confiesa depender únicamente del sueldo de General que le acuerda el Exmo. Gobierno de Chile, intriga, compromete y traiciona á su Gobierno—El salvage unitario Wenceslao Paunero, admitido en Bolivia, como Agente confidencial de los de Montevideo, y emigrado del territorio Argentino, al servicio del bárbaro Paz en el primer periodo de la actual guerra, compromete gravemente á ese pais, al Presidente Ballivian, á su Gobierno, é injuria al de Chile: trama una conjuracion contra la seguridad y la paz de tres Estados Americanos—El salvage unitario Madero, refugiado en Bolivia, conspira á la vez contra su Patria, contra el país de su asilo, y contra sus propios amigos!—El salvage unitario Ramos Mejias, emigrado de la Confederacion Argentina, admitido por el Gobierno de Bolivia al servicio militar en un empleo de responsabilidad, inmediato, de honor y de confianza, traiciona todos los deberes mas queridos para los hombres, despues de haber sido uno de los mas sanguinarios rebeldes contra el Gobierno de su patria—He aquí algunos hechos de data reciente; y puede notarse en el examen de los documentos autógrafos que sometemos al público, que la carta núm. 4 del salvage unitario Ramos Mejias es en papel rosado, y la núm. 5 en papel verde—La una venia para Buenos Ayres; la otra iba para Montevideo; la primera es inocente; la segunda atroz—Así procuraba seguir su horrible designio, apareciendo en Buenos Ayres, á los ojos de los "humanitarios" como Mr. Thiers, una de las "víctimas" que este cuenta en cifras espantosas y falsas con una pompa cruel de palabras—La subversion, el ataque á todos los principios de moral, y el sistema regular y conservador de los Estados Americanos, y de los intereses Europeos que hay en ellos, no puede ser mas consumado y grave—Hechos tan horrorosos entran en el sistema general de sus bárbaras conspiraciones; y estos son los clientes de Mr. Thiers, en sus desastrosos esfuerzos para reasumir la direccion de la política de la Francia!—*Continuará*—

No. 5.

"La Paz, March 13th, 1844.

"To Colonel D. Indalecio Chenaut.

"My respected Chief and dear friend.

"Though I have but little time, and more than that, I have not surety that this will reach you, I will not allow this opportunity to pass without writing you these few lines to shew you in this manner how much I do and ever have appreciated you.

"I have, with the greatest regret heard of Ezequiel's folly of having abandoned the cause of liberty and set out for Brasil, when it was his duty to succumb rather than take such a step, as neither he nor any one else can justify himself for not contributing in some manner when the country requires her sons: the only consolation I have is, that he did not go as a deserter, as some cowards have done, who ought to be eraced from the list of the Argentines. What is to be regretted is, that this class of people should not fall into the power of the barbarous Rosas.

"By the letters which Paunero has received from General Paz, we depend with much assurance, that we shall momentarily receive the news of your triumph over the savage hords of Oribe, and depending upon this, we are preparing ourselves to invade the interior provinces, as soon as we shall have the ratification of so great and memorable event.

"Permit me to take the liberty to suggest to you that as soon as the triumph is obtained, you hasten to put yourself in communication with the person who may head us, as this would amount to a triumph.

"We have the assurance of invading the said provinces with success, not only owing to their present state, but also from the protection we shall have from this government after the fall of the tiger Oribe.

"You must be aware that I have been in the service of this Republic for more than a year, and that I am the second chief of the squadron of grenadiers, which is the escort of the President. You will be aware also that I am not such a raw recruit as I was when in the turbulent squadron *Mayo*, and that, therefore, I am in a situation to be more useful to my unhappy country, if it be necessary.

"I beg you will have the goodness to give my affectionate regards to inquiring friends, and to command the invariable friendship which your best friend professes for you, and who wishes you prosperity and a thousand triumphs.

"*Matias R. Megia.*

"P.S.—Robainera, is always the same—he passes days without washing his face; you will know who I speak of (Rivadavia).

"My beloved Colonel—I have only time to salute you and show you that you are never forgotten by your good friend, companion and ayudant—F. Madero."

We may be allowed to believe that in the course of these observations an opportunity will be afforded us to reply to the absurd declamations of M. Thiers with documents as explicit as these, which leave him in the eyes of the world in the true character of a protector of atrocious brigands. This disclosure of the present designs of the ruthless Unitarians shows their frenetic perfidy and barbarity. The ruthless Unitarian Las Heras who confesses he depends solely on the pay of a General which he receives from the Government of Chili, intrigues, compromises and betrays his government. The ruthless Unitarian Wenceslaus Paunero, admitted in Bolivia as confidential agent of those of Montevideo, and an emigrant from the Argentine territory, in the service of Paz in the first period of the present war, seriously compromises that country, President Ballivian, and its government, and abuses that of Chili; he hatches a conspiracy against the security and peace of three American States. The ruthless Unitarian Madero, a refugee in Bolivia, conspires at the same time against his own country, against that of his asylum, and against his friends! The ruthless Unitarian Ramos Mexias, an emigrant from the Argentine Confederation, received into the military service in a situation of responsibility, of close contact with the government, of honour and of confidence, betrays all the duties most dear to man, after having been one of the most sanguinary rebels against the government of his own country. Here are some facts of recent date; and it may be remarked in the examination of the original documents which we submit to the public, that the letter No. 4 of the ruthless Unitarian Ramos Mexias is on rose coloured paper, and the No. 5 on green paper. One came for Buenos Ayres, and the other was going to Montevideo; the first is innocent; the second atrocious. Thus he endeavoured to pursue his horrible design, by appearing in Buenos Ayres, in the eyes of the "humanitaires" like M. Thiers, as one of the "victim," the latter reckons in frightful and false cyphers with a cruel pomp of words. The subversion—the attack against all the principles of morality and against the regular and conservative system of the American States and of the European interests that are in them, cannot be more complete and serious. Facts so horrible enter into the general system of their barbarous conspirations; and these are the clients of M. Thiers, in his disastrous efforts to regain the direction of the policy of France!

[*To be continued.*]

Embrasse fortement ma . . . . et n'oublie jamais celui qui l'aime beaucoup—

F. Madero.

Número 5.

Paz Mars 13, 1844—Monsieur le Colonel D. Indalesio Chenaut: Mon respectable Chef et cher ami; quoique le temps me soit court et que sur tout je ne sais pas dutout sur que cette lettre vous parvienne, je ne veux pas neanmoins laisser passer l'occasion de vous ecrire quatre mots pour vous prouver de cette maniére l'estime que j'ai pour vous et que je vous ai toujours professé.

Avec la plus grande peine j'ai appris la folie d'Exequiel, d'avoir abandonné la cause de la liberté, et d'etre parti pour Rio Janoiro, quand son devoir etait de succomber plutot que faire une démarché pareille, dont lui ni personne ne pourrait jamais se justifier de ne pas contribuer de quelque maniere au moment ou la Patrie réclame l'aide de ses enfans. Ce qui me soulage est la persuasion ou je suis qu'il ne soit pas parti en desertant comme l'ont fait plusieurs láches qu'il faudrait effacer de la liste des Argentins. Ce qui est a regretter est que cette clase de gens n'allé tomber au pouvoir du bárbare Rosas.

Par les lettres que Paonero á reçu du Général Paz nous tenons pour sur que d'un moment á l'autre nous recevrons la nouvelle de votre triomphe sur les hordes sauvages d'Oribe, et comptant sur cela nous nous appretons pour envahir les Provinces de l'interieur si tot que nous aurons la ratification d'un si grand et si memorable succés.

Permettez moi la liberté de vous indiquer que si tot que voux aurez remporté le triomphe, vous devez vous mettre en communication avec la personne qui sera chargée de nous diriger, car cela nous acquerra un triomphe.

Nous avons la securité d'envahir avec bon succés les dites Province tant par leur etat actuel que par la protection que nous aurons de ce Gouvernement ci si tot que le tigre Oribe sera aneanti.

Vous saurez que je suis au service de cette Republique il y a plus d'une anné et que je suis le second chef de l'Escadron de Grenediers qui forme l'escorte du Président. Vous penserez bien, je crois, que je ne suis plus si recrue que quand j'etais dans le tapagueur Escadron de Mai, et par consequent que je me trouve en etat d'etre plus utile á mon malheureux pays, en cas de nécessité.

Je vous prie de vouloir bien faire mes compliments aux amis qui vous demanderaient de mes nouvelles, et disposez á votre gré de l'amitié de votre meilleur ami, qui vous desire prosperité et un millier de triomphes

B. S. M.

Matias Ramon Megia.

P. S. Robainera toujours le méme; il se passe des journées entieres sans qu'il se lave la figure—vous saurez de qui je parle (Rivadavia.)

Mon cher Colonel: je n'ai que le temps pour vous saluer et vous temoigner que vous n'etes jamais oublié par votre bon ami, camarade et adjudant.

Madero.

Nous pouvons croire que, dans la séria de ces observations, nous étant doné de répondre aux absurdes déclamations de M. Thiers avec des documens aussi explicites que ceux-ci, il sera considéré par l'opinion publique du Monde sous le véritable caractére de protecteur de brigands atroces. Cette révélation des desseins actuels des sauvages unitaires démontre leur frénétique trahison et barbarie. Le sauvage unitaire Las-Heras qui avoue dépendre uniquement de la solde de Général que lui accorde le trés honorable Gouvernement du Chili, contribue, compromet et trahit son gouvernement. Le sauvage unitaire Wenceslao Paunero, admis en Bolivie, comme agent confidentiel de ceux de Monsevideo, et émigré du sol Argentin au service du barbare Paz dans le premier periode de la guerre actuelle, compromet gravement ce pays, le Président Ballivian, son gouvernement, et injurie celui de Chile, trame une conspiration contre la sécurité et la paix de trois états américains. Le sauvage unitaire Madera, réfugié en Bolivie, conspire á la fois contre sa patrie, contre la pays qui lui a donné asile et contre ses propres amis! Le sauvage unitaire Ramos Mejias, émigré de la Confédération Argentine, admis par le gouvernement de Bolivie au service militaire dans un emploi de responsabilité, touchant á l'honneur et á la confiance, trahit tous les devoirs les plus chers aux hommes, aprés avoir été un des plus sanguinaire rebelles contre le gouvernement de sa patrie. Voilá quelques faits de date récente, et on peut remarquer dans l'éxamen des documents autographes que nous soumettons au public, que la lettre No. 4 du sauvage unitaire Ramos Mejias est en papier rose et la lettre No. 5 en papier verd. L'une venait á Buenos Ayres, l'autre allait á Montevideo; la premiére est innocente, la segonde atroce. C'est ainsi qu'il táchait de suivre son horrible projet, en apparaissant á Buenos Ayres, aux yeux des "humanitaires" comme dit M. Thiers, une des "victimes" que celui-ci éleve á un chiffre effrayant, avec une cruelle pompe de paroles. La subversion, l'attaque á tous les principes de morale et au systéme régulier et conservateur des états américains, et des intérets européens qu'il y a on eux, ne peut étre plur consommée ni plus grave. Des faits aussi horribles entrent dans le systéme général de leurs barbares conspirations; et ce sont lá les clients de M. Thiers dans ses désastreux efforts pour ressaisir la direction de la politique de France!—*Suite.*

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

El Ciudadano Juan Manuel Silva—

Buenos Aires, Agosto 10 de 1844—
Año 35 de la Libertad, 29 de la Independencia,
y 15 de la Confederacion Argentina—

Hace donacion de cinco onzas de oro con destino á los gastos de la guerra contra los salvages unitarios—

Al Sr. General primer Edecan de S. E., D. Manuel Corbalan—

El infrascripto tiene el honor de dirigirse á V. S., suplicándole eleve al Superior conocimiento del Exmo. Sr. Gobernador y Capitan General de la Provincia D. Juan Manuel de Rosas, la donacion que hace de cinco onzas de oro para ayuda de los gastos en la defensa de la Santa Causa de la Confederacion Argentina, que tan dignamente sostiene y preside S. E., y que constantemente estoy pronto yo con mi persona y bienes segun es de mi deber, al sosten de la Sagrada Causa de nuestra Libertad y exterminio de los salvages unitarios, y siempre deseando se colmen de gloria los sacrificios de S. E., que tanto anhela por la ventura y honor de nuestra Patria querida—

Dios guarde á V. S. muchos años—

Juan Manuel Silva—

Agosto 19 de 1844—

Recíbase el dinero en la Tesoreria General, dénse las debidas gracias á nombre de la Confederacion, al Ciudadano contribuyente, por su generosa, patriótica, federal donacion, y publíquese—

Rúbrica de S. E—

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

INTRODUCCION DE GANADO.

Tablada del Sud.

Agosto 16.

De Chascomus ha conducido don Pedro Córdoba 150 cabezas compradas por don José Obligao á don Juan Tacia. Para abasto.

De Chascomus ha conducido don Calixto Tejeda 304 cabezas, compradas por don Salvador Gonzalez á don Francisco Aumada. Para abasto.

De San Vicente ha conducido don Vicente Almada 54 cabezas, compradas por don Joaquin Badia á don Plácido Obligao. Para abasto.

De Ranchos ha conducido don Pablo Cabrera 57 cabezas, compradas por don Manuel Benavente; 45 á don Gerardo Acosta, 10 á don Felix Altamirano, 1 á don Francisco Coria, 1 á don Mariano Alegre. Para abasto.

17.

De la Ensenada ha conducido don Saturnino Llanos 176 cabezas, compradas por don Fortunato Benavente á doña Josefa Montesdeoca. Pará abasto.

18.

De Ranchos ha conducido don Pedro Pablo Ludueña 40 cabezas, compradas por don Salvador Gonzalez á don Pedro Barrionuevo. Para abasto.

De Chascomus ha conducido don Santos Ruiz 93 cabezas, compradas por don Juan Benavente, 8 á don Francisco Ludueña, 22 á don Juan Funes, 45 á doña Juana Guevara, 18 á doña Valentina Nievas. Para abasto.

Tablada del Norte.

Agosto 17.

Del Fortin de Areco ha conducido don Plácido Figueroa 375 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 17 á don Antonino Gimenez, 71 del Sr. Coronel don Baldomero Lamela, 27 á don José Medina, 62 á don José Gegena, 14 á D. José Maria Arxace, 18 á don Francisco Gonzalez, 165 á don Mariano Gache. Para saladero.

De Moron ha conducido don Juan José Roja, 76 cabezas, compradas por don Bruno Teran á don José Julian Gainza. Para abasto.

De la Matanza ha conducido don Roman Villegas 29 cabezas, compradas por don Manuel Campos, 19 á don Roman Villegas, 10 á don Marcos Zepeda. Para abasto.

De la Villa de Lujan ha conducido don Angel Hernandez 32 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrao á don Angel Hernandez. Para abasto.

De San Vicente ha conducido don Pedro Antonio Masdana 92 cabezas, compradas por don Gerónimo Torrao á don Manuel Ortega. Para abasto.

18.

Del Pergamino ha conducido don Cirilo Gonzalez 811 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 202 á don Pedro José Acevedo, 32 á don Francisco Gabriel Lopez, 1 á don Francisco Antonio Acebedo, 1 á don Juan Pio Cueto, 110 á don Mariano Chabarria, 2 á don Antonio Villarino, 1 á don Ilario Zeballos, 93 á don Feliciano Figueroa, 2 á don Roque Astrada, 1 á don Antonio Martinez, 1 á don Carlos Lemos, 327 á don Lorenzo Olmos, 4 á don José Maria Olmos, 3 á don Pedro José Casco, 2 á don Juan Antonio Olibera, 10 á don Francisco Fagueño, 1 á don Anselmo Ramos, 1 á don Ramon Olmos, 2 á don Cándido Córdova, 2 á doña Andrea Olmos, 1 á don Francisco Gonzalez, 1 á don Santiago Ramirez, 2 á don Braulio Zepeda, 1 á don Pedro Montenegro. Para saladero.

De la Villa de Lujan ha conducido don Jacinto Córdova 160 cabezas, compradas por don Pedro L. Córdova á doña Rufina Herrero. Para abasto.

Con dos guias, 1.ª de Lobos, 2.ª de Cañuelas ha conducido don Benjamin Paez 64 cabezas, compradas por don Pedro Roberto, 45 á don Silvestre Guerreros, 9 á don Francisco Pelleza, 9 á don Antonio Zabala, 1 á doña Isidora Illescas. Para abasto.

19.

Del Pergamino ha conducido don Juan Alberto Taborda 513 cabezas, combradas por don Antonio Cambaceres; 303 á don Calasan Vasquez, 77 á doña Paula Ferreyra, 33 á don Domingo Zamora, 32 á don Miguel Carmelino, 19 á don Julian Costa, 11 á don Vicente Aguirre, 8 á don Feliciano Figueroa, 7 á don Antonio Martinez, 4 á don Benito Pombo, 3 á don Pascual Saila, 2 á don Juan Angel Concha, 2 á don Hilario Morales, 2 á don Lorenzo Olmos, 2 á don Manuel Contreras, 2 á don Miguel Acebedo, 1 á don Mariano Echebarria, 1 á don Anselmo Soila, 1 á don Manuel Lopez, 1 á don Luciano Gimenez, 1 á don Ceferino Dias, y 1 á don Juan Gregorio Valdez. Para saladero.

De Arrecifes ha conducido don Nicasio Quintanales 455 cabezas, compradas por don Antonio Cambaceres; 250 á don Francisco Gimenez, 75 á don Mariano Lusuriaga, 87 á don Simon Gimenez, 40 á don Pedro Ramos, 2 á don Leonardo Quintanales, 1 á don José Antonio Caldebilla. Para saladero.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !

Cuenta de la Tesorería General del Lunes 19 de Agosto de 1844.

ENTRADA.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras porventa de tierra	Fondos públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
Existencia del Sábado 17	242,487 5	20 5½	2,347,334	1,986	11,603 1	660,700	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	121,737 3	....	58,028 3					
Contribucion sobre billetes de Tesoreria	214 2½							
Letras vencidas y cobradas	61,745 3							
	426,181 5½	20 5½	2,305,362 3	1,986	11,603 1	660,700	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.								
Billetes renovados						107,200		
Premio	4,976							
Letras vencidas y cobradas			61,745 3					
Asignaciones del presente mes para gastos de Oficinas y Establecimientos públicos.								
Ministerio de Gobierno	83							
Tribunal de Justicia	83 2½							
Ministerio de Hacienda	50							
Idem. de Relaciones Exteriores	66 5½							
Honorable Junta de Representantes	690 6½							
Juzgado de 1.ª Instancia en lo Criminal	22							
Idem id. en id.	22							
Idem id. en lo Civil	10							
Idem id. en id.	10							
Culto de la Catedral	710							
Idem de Sto. Domingo	333 3							
Tribunal de Comercio	49 2½							
Defensuría de pobres y menores	16 5							
Archivo General	33							
Tribunal de Medicina	8 2½							
Biblioteca pública	50							
Colecturia General	28,333 2							
Idem para devoluciones	80,000							
Resguardo	598							
Administracion del papel sellado	83 2							
Crédito Público	138							
Administracion de Correos	6,281							
Parque de Artilleria	18,834							
Contaduria y Comisaria	100							
Tesoreria General	41 5							
Inspeccion General	110							
Departamento Topográfico	164 1							
Policia	9,024 4							
Idem para recomposicion de calles	480							
Alumbrado de la guarnicion	4,260 6							
Museo	25							
Inspeccion de Escuelas	166 5							
Comision central de vias públicas	2,000							
Al Contador general interventor para enganchar marineros	20,000							
Al Colector general, para pago de empedradores	403 2							
A D. Pablo Santillan, como apoderado del Coronel D. Vicente Gonzalez, por yeguas para consumo de indios amigos en Tapalquen	47 2	....	18,064 6					
Por 480 pesos billetes falsos y defectuosos que se han pasado al Juzgado de 1.ª Instancia en lo Criminal	480							
Existencia	217,399 5	20 5½	2,225,552 2	1,986	11,003 1	553,500	4,385,600	1,596,913 7½
	426,184 5½	20 5½	2,305,362 3	1,986	11,603 1	660,700	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

Cuenta de la Receptoría General del Lunes 19 de Agosto de 1844.

DEBE	Moneda corriente.	Metalico	Letras	Fondo para devoluciones	Fondos públicos.
Exist's del Sáb. De comisos y multas.		1,468 4½			
Exist's del Sáb. Del Estado		....		9 1	2,000
Entrada	87,605 7	....	58,028 3		
Salida	33,023 3				
Puerto	587				
Contribucion	521 1				
Recibido de la Tesoreria General para pago de devoluciones		....	....	80,000	
	121,737 3	1,468 4½	58,028 3	80,009 1	2,000

HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones	Fondos públicos.
A la Tesoreria General	121,737 3	....	58,028 3		
Existencia		1,468 4½	....	80,009 1	2,000
	121,737 3	1,468 4½	58,028 3	80,009 1	2,000

Buenos Aires, Agosto 19 de 1844.

Vo. Bo.—BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN—

Editor responsable,
SANTIAGO KIERNAN.